



OBRAS POETICAS COMICAS

DE EL MAESTRO

DON MANUEL DE LEON MARCHANTE.

CLASSE TERCERA.

INCLUYE LA LOA DE SAN PEDRO NOLASCO, otras dos, y vnos Saynetes; quatro Comedias, y algunos Entremeses: no se les dà à estos papeles el titulo de Posthumos, porque ya en su Vida salieron à la luz publica, sin que pudiesse impedirlo su modestia, y solo es Obra Posthuma en esta classe las Loas, los Saynetes, y la Comedia de los Santos Martyres S. Justo, y Pastor, que parece quedò en borrador, por lo que en ella se debe dispensar alguna menos puntualidad, y distribucion Comica, que pueda tener.



LOA AL REDEMPTOR PATRIARCA SAN PEDRO NOLASCO,
que compuso para el Collegio de la Concepcion de Mercenarios Calçados
de Alcalá de Henares.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Minerva.

La Theologia.

La Jurisprudencia.

La Medicina.



La Filosofia.

Calepino primero.

Calepino segundo.

Musica.

CANTA LA MUSICA DENTRO:

EN la Complutense Athenas
Oy celebran los Ingenios

Al Redemptor Redimido,
Segundo Moyfes del Pueblo.

*Sale Minerva vestida de gala, con
vanda, espadin, y baston, y
una corona de laurel en
la cabeza.*

Minerva. Voz mysteriosa, que hazes
enigma de tus acentos,
porque en el Mar de tus dudas
corre tormenta sin Puerto.

Minerva soy, à quien rinden
los sabios corona, y cetro,
conquistada en las Escuelas
con las armas del ingenio.

Y si merece mi oïdo,
que tus repetidos ecos
me declaren esse enigma,
descifren esse mysterio,
agradecida, obligada,
oy veràs, que mi precepto
Estrella sera, que gue
los sabios à tu festejo.

Deba à tu voz la noticia
de esse asombro, esse portentoso,
que goza de Redimido,
y Redemptor el trofeo.

Canta la Music. Acelebrar à Nolasco,
Vayan las ciencias saliendo,
que en busca de vn Redemptor
los mas sabios concurrieron.

Minerva Ya de las dudas passaron
à evidencias mis deseos;
quien sino Nolasco puede
fer el mas dichoso empeño?
Para conducir los sabios
à jubilos, y festejos,
Diosa de las ciencias soy,
y pues viven à mi imperio
sujetas, porque consiga
el triunfo esse dulce acento,

para conducir los sabios,
repita el sonoro metro.

Musica. Que es Redemptor Nolasco,
nadie lo ignora.

Minerva. Salid, ciencias, aora,
que Minerva os espera,
y entre la Theologia la primera.

*Sale la Theologia con capirote blanco,
y borla blanca en el bonete.*

Theol. Què impulso me arrebatà sin
violencia,
de las ciencias, à la casa de las
ciencias?

*Sale la Jurisprudencia con capirote
encarnado, y borla verde en
el bonete.*

Jurisprud. Què sonora harmonia
al Colegio me lleva de Maria?

*Sale la Medicina de golilla, con capi-
rote pagizo, y borla pagiza
en el sombrero.*

Medicin. Què impensado accidente
altera las regiones del ambiète?

*Sale la Filosofia con capirote azul, y
borla azul en el bonete.*

Filosofia. Què secretos encierra la
harmonia,
que los ignora la Filosofia?

—S(O)—

↓

Sale

Sale Calepino primero vestido de Gorrón, con un vado muy grande.

Calepino 1. Qué científica tropa
Sigo, siendo garnacha de la sopa?

Sale Calepino segundo con sotana, balona, y sombrero.

Calepino 2. Qué escolástica gresca
Así arrebatan à vn Bachiller
por Huesca?

Theologia. Pero Minerva sabia.

Jurisp. Fenix discreta, de essa docta
Arabia,

Medicina. Sacra deidad à quien el
docto anhela,

Filosofia. Emperatriz de la mayor
Escuela.

Calep. 1. Mucho mas que esso eres,
si aqui pueden hablar los Ba-
chilleres.

Calep. 2. Y yo pruebo lo mismo,
concluyendo *indirecta* el filo-
gismo.

Theolog. A tus plantas Minerva,
Diosa mia,
tienes la Theologia.

Minerva. Alça, sabia Belona,
no sea tapete, quiẽ nació corona,

Jurisp. A tus plantas rendida
tienes à la Justicia, y prevenida
à tu sagrado influxo.

Minerv. Pues levanta,
sin que me muestres reverencia
tanta;
ni yà entregues al ruego mi
codicia,
que siempre ha de estar recta la
Justicia.

Medicin. Merezca tus pies solo,
aqui la Medicina.

Minerva. Hijo de Apolo,
no à mis plantas te humilles
pues es llano,

q̃ muchas vezes te fie mi mano.
Filosofia. D exa, que humilde.

Minerva. A ti, Filosofia,
naturaleza, sus secretos fia.

Calep. 1. Y à mi, por Bachiller, que
tus pies besa,
miembro de la Ciudad Salaman-
quesa.

Calep. 2. Y en mi tendràs vn libro
de cozina,
que te quitarà el hambre estu-
diantina.

Minerv. Quien sois, decid?

Calep. 1. Me llamo de continuo,
el Bachiller Ambrosio Calepino;

Minerv. Sabeis las siete lenguas?

Calep. 1. No señora.

Minerv. Pues quien es Calepino
las ignora?

Calep. 1. Por Bachiller las puedo
hablar sin menguas,
soy Calepino, porque me
hago lenguas.

Minerv. Por esso Calepino te
llamaron?

Calep. 1. Por Bachiller el nombre
me aplicaron,
Porque en las siete lenguas
se interprete,
que puede vn Bachiller hablar
por siete.

Minerv. Y vos, quien sois?

Calep. 2. Yo soy, para obligarte;
Del Calepino la segunda parte.

Minerv. Mucho mentis los dos.

Calep. 2. Así nos tratas?

ay algun libro que no tenga erratas?

Minerv. Sabed sabios, que es centro venturoso,
de Nolasco vn Colegio Religioso,

Theolog. A èl este acento, que el oido estima,

oy nos arrastra, pero no lastima.

Calep. 1. No es nuevo en los Graduados,

que andemos los Doctores arrastrados.

Minerv. Sabeis à lo que os llamo?

Theolog. Discutimos,
que en casa de Nolasco te asistimos,

pero no penetramos tus intètos.

Minerva. Pues si no lo sabeis, estadme atentos:

Yà sabeis, por lo que os dixo la voz de aquesse instrumento,

que oy es el dia dichoso de Nolasco, à quien el Cielo

substitucion dió en la ausencia de aquel Redemptor primero,

de aquel Divino Monarca, que rige estrellado Imperio:

que en sentir de muchos, consta de once Provincias, y vn Reyno;

tambien sabeis, como sabios, de Nolasco los mysterios;

y quando sus hijos quieren dar à la fama vn bosquejo,

no ay tablas como la ciencia, no ay pincel como el ingenio.

Sabios, Nolasco os combida, yà està à la vista el empeño;

empieze, por la ingeniosa

pelca, en los argumentos,
y quien mereciere el lauro,
tendrà en mi seguro el premio.

Theolog. Puesto que à la Theologia le señalaste el primero

lugar, sea la primera
que obedezca à tus preceptos.

Minerv. Pues sea la Theologia
quien discorra en el myterio

de aquel panal, que en la mano de Nolasco puso el Cielo,

con el que tuvo en la boca San Ambrosio.

Theolog. Estadme atentos:

No fue maravilla poca

ver vn panal soberano,

si de Nolasco en la mano,
de San Ambrosio en la boca

mas myterio el panal toca
en Pedro, pues fue apoyarlo

de liberal, no ay dudarlo,
y en boca, y mano ponerlo,

fue à Ambrosio para comerlo,
y à Nolasco para darlo.

Nolasco en las manos obra,
Ambrosio en la boca labra,

y así queda la palabra
algo inferior à la obra;

nombre de Divino cobra
Nolasco en su tierna edad;

y en su mano (què piedad!)
la miel virgen se labrò,

y por esso se llevò
la palma en la castidad.

Calep. 2. Victor la Theologia.

Calep. 1. El panal victor,
que la miel, à mi gusto,

sabe infinito.

Musica. Del panal los Sopistas
oy se enamoran,

en la miel ; como dizen,
cayò la sopa.

Calep. 1. Que no me ponga à mi
el diablo

vn panal, mas dirà èl,
que no se hizo la miel;
yà me entienden con quien
hablo,

si acaso vn panal entablo
de miel virgen, no soy fiels;
y segun mi hambre cruel,
y pensamientos libianos,
nunca, si entràra en mis manos,
saliera virgen la miel.

Calep. 2. Milagro fue no fundar,
mi Nolasco soberano,
con tanta miel en la mano,
vn Convento en Colmenar.

Calep. 1. De este pudiera evitar
la necesidad que passa,
que es cosa, que me traspassa
el vèr su nombre cruel,
pues ayiendo tanta miel,
no entra mosca en esta casa.

Minerv. La noble Jurisprudencia
discurra sobre el mysterio
de ser fundacion Real
la Merced, pues merecieron,
sangre, y virtud de Nolasco,
el singular privilegio
de ser fundada del Rey
Don Jayme.

Jurisp. Yà te obedezco:
Nolasco, Templo Imperial;
diò à MARIA, sin exemplo,
que el que es de vna Reyna
Templo,
siempre ha de ser Casa Real.
Don Jayme, Rey liberal,
diò, como saberlo puedes,

principio à Reales paredes,
fundado en razon, y ley,
que à ninguno como à vn Rey
le toca el hacer mercedes.

Si del primer Redemptor
Nolasco à ser Virrey viene,
con razon su Casa tiene
essencion de Embaxador:
solo admite Fundador
Pedro entre Reales personas;
Belèn, tù mi intento abonas,
pues Dios Redemptor, no hiciera
Templo en casa, que no fuera
albergue de tres Coronas.

Calep. 2. No ay en la Merced
persona,
que no den corona luego,
que aqui solamente vn Lego
es traydor à la Corona.

Musíc. La Merced, justamente,
de Real blasona,
pues se funda en las piedras
de vna Corona.

Min. De Redemptor à Nolasco;
glorioso titulo dieron,
y à la Medicina toca
hablar de este blason, puesto
que el Medico es quien rescata
de las prisiones del cuerpo,
que en el Argel del achaque
tiene cautivo al enfermo.

Calep. 1. Que hacer al Medico
quieras,
Redemptor, no ay fundamentos;
pues quando quiere al doliente
rescatar del cautiverio,
à la segunda visita
dice, que *nulla est Redemptio*:

Medic. Ser Remptor Pedro espera;
y en su mano lo anunciaban

las abejas, quando estaban
 en dulce prision de cera,
 en su mano, blanca esfera,
 se prometen el blason
 de salir de la prision;
 porque anuncian, y no en vano,
 que ha de correr por la mano
 de Pedro la Redempcion.

Dieron à Christo en el heno
 manteca, y miel por regalo,
 porque repruebe lo malo,
 y porque elija lo bueno:
 Nolasco de virtud lleno
 vino à ser traslado fiel
 del Redemptor Emanuel,
 y al nacer le dan vñano
 vn panal en blanca mano,
 como à Dios manteca, y miel.

Calep. 2. La Medicina no ignora
 del relox la propiedad,
 porque en esta facultad
 à todos llega su hora.

Musica. Sõ de Argel los Christianos
 censos vendidos,
 y por esso Nolasco
 và à redimirlos.

Minerv. La docta Filosofia
 discorra sobre el mysterio
 de ser Nolasco glorioso,
 celebrado por Enero
 de la Catholica Iglesia.

Filosof. Si harè, si me estais atentos:
 Es el primer mes Enero,
 y en èl la veneracion
 le dà à Nolasco blason
 de ser Redemptor primero.
 Christo à San Pedro, el Clavero,
 fiõ Llaves, y Rebaño;
 y à Nolasco, no es extraño,
 que si ha de dar libertad,

al hombre en cautividad;
 ponga à las puertas del año.

No ay flor, ni plãta en el suelo;
 que el Enero no aprisiona,
 y à rigores que dispone,
 grillos pone al arroyuelo:
 aun al ave estrecha el buelo;
 perseguida en la region;
 luego con justa razon
 Enero ha de celebrar
 à Nolasco, por sacar
 plantas, y hombres de prision:

Calep. 1. Victor la Filosofia.

Calep. 2. Victor la sopa, y comento.

Calep. 1. Yo me atègo al argumèto,
 y al bodrio de cada dia.

Minerv. Cumpliõ la Filosofia
 con apurar sus secretos.

Musica. No es la Filosofia
 muger supuesto,
 que à la naturaleza
 guarda secreto.

Minerv. Solo resta, para logro
 del assumpto, y el festejo,
 que en estos quatro colores;
 q os sirven de adorno al cuello;
 cifreis los votos, y el quarto,
 que es Divino privilegio
 en los hijos de Nolasco,
 tan singular como estrecho.

Theolog. El voto de castidad,
 que es el mas candido objeto;
 le cifra la Theologia
 en la insignia blanca, siendo
 con ella bastardo el Sol,
 y la nieve borron negro.

Jurisp. El voto de redimir,
 que es Divino privilegio;
 cifra la Jurisprudencia
 primores, reverdecendo

en el color encarnado,
que fue la gala del Verbo.

Medicin. El voto de la obediencia,
que es no adolecer de imperio,
en el Medico se mira,
bien lo dicen sus efectos,
que obedecido es triaca,
no obedecido veneno.

Calep. 1. Dice muy bien el señor
Doctor, que estamos sujetos,
y obedientes à la muerte
de quien es Ministro recto.

Filosof. El voto de la pobreza,
con singular privilegio,
es la azul Filosofia,
que haciendo libros del Cielo,
estudia al rigor del ayre,
y à la inclemencia del tiempo.

Calep. 2. Y así los mas pobres son
los Filósofos, pues vemos
que andan de azul, y no dexan
su casa con azulejos.

Calep. 1. Digalo yo Calepino,
que en bayeta me enquaderno,
y tan pobre, que las carnes
estàn à folio primero.

Minerv. Ya, sabios, en la contienda
os quiero premiar.

Calep. 1. Teneos,
que antes es sacra Minerva,
que à los que esperà el premio,
pueda decir Calepino:

In banum labor averum.

Theolog. Y en alabanzas del Santo,
què es lo que probais?

Calep. 1. Yo pruebo,
que los hijos de Nolasco
tienen accion, y derecho
à conquistar las haciendas
de los Reynos de Marruccos.

Jurisp. Si no dàs texto es locura.

Calep. 1. Què es locura? pues
Quevedo

lo dixo en el primer tomo
de la Fortuna, con sello:

*Textus in capite quarto,
textus in capite sexto,
textus in capite, & è hoc,
de tota litera textus.*

Calep. 2. Contra essa doctrina ay
vna rèplica, que tengo.

Calep. 1. Rèplica no puede aver;
que està endari el argumento.

Calep. 2. Yo pruebo, q̄ de Cautivos,
legitimos herederos,
son los hijos de Nolasco.

Calep. 1. Contra sic, que argumèto;
como legitimos son,
si son hijos de San Pedro?

Medic. A esta objeccion, Calepino;
què es lo que respondes?

Calep. 2. Nego.
No ay rèplica à mi doctrina;
porque *de hoc non est questio*,
demàs, que Pluton lo dice.

Calep. 1. En donde?

Calep. 2. En el Bade mecum.

Calep. 1. Dexamele vèr;

Calep. 2. *Nequaquam.*

Calep. 1. Yo le bolverè;

Calep. 2. *In eternum.*

Calep. 1. Luego no le prestas;

Calep. 2. *Numquam.*

Calep. 1. Què estudias?

Calep. 2. *Nihil es neutrum.*

Minerv. Sabios, llegad à que os
premie.

Theol. Minerva, suspende el premio;
hasta vèr vn festin pobre,
bien rico Side deseos,

que consagra à su Prelado
este Religioso Cielo.

Minervo. Dices bien , que es de
justicia.

Jurisp. A mi toca el defenderlo,
si es de justicia , pues soy

quien dà à la Justicia el peso.

Calep. 1. Vaya de fiesta, que tardas;
pero pidamos primero,

Todos. A nuestro grave Auditorio;
el perdon de nuestros yerros.

* * *

* * *

* * *

LOA

DE PLANETAS, Y SIGNOS, PARA
principio de temporada, en esta Corte.

1. Galan. — El Leon.

Gracioso. — Cancer.

2. Galan. — Mercurio.

3. Galan. — Piscis.

Barba. — Saturno.

Escorpion. — 2. Gracioso.

Dos hombres.

Luna. — 1. Dama.

Venus. — 2. Dama.

Libra. — 3. Dama.

Estrella. — 4. Dama.

Luz. — 5. Dama.

Musicos. — Dos mugeres.

Sale el Leon, y Cancer con mascarillas.

Leon. **G**racias à Dios, Corte
bella,

q̄ aunque encubiertos, te vemos,

Canc. Pues yo, con la mascarilla,
lleve el diablo lo que veo.

Leon. Què dices amigo?

Cancer. Digo,

que en qualquier cosa tropiezo,
y al mismo passo me haze
la mascarilla discreto.

Leon. Por què?

Cancer. Porque caygo en todo.

Leon. Deste disfraz nuestro ingenio
se valio, que como somos

galan, y gracioso, creio,
que puede importarnos mucho
entrar aora encubiertos.

Cancer. Señor Galan, yo no ignoro
que tenemos mil defectos,
y por aquesto no entramos
con los rostros como nuestros:

Leon. Sabes como han recibido
los carteles, que hemos puesto
oy en la Plaza mayor.

Cancer. Así como los pusieron
empezò toda la gente,
diciendo, Comedia? bueno:

Leon. A quitar la mascarilla
amigo yo no me atrevo,
que es muy corta compañia

la nuestra.

Cancer. Pues buen remedio,
yà yo he dado en vna traza,
si me atiendes.

Leon. Ya te atiendo.

Canc. Bien te acuerdas, q̄ venimos
de Alcalà.

Leon. Muy bien me acuerdo.

Canc. Y sabes, que estudiè vn poco
de Astrologia:

Leon. Eſſo niego;
solo Astrologo pareces:

Cancer. En què?

Leon. En que entras mintiendo.

Cancer. Pues en buena hora lo
mienta,
cosas de Astrologo tengo.

Leon. Yo solo sè, que estuviste
en Alcalà, y que te veo
con la demás compaña
en la mia.

Cancer. Pues en eſſo
fundo yo mi astrologia.

Leon. Aora digo que eres necio
y estudiar astrologia,
ò no, que ayuda al intento
de hallarnos en esta Corte?

Cancer. Eſta es la ciencia: yo tengo,
de Signos, y de Planetas,
hecha compaña.

Leon. Necio. P
los Planetas, y los Signos
no baxan à humilde centro.

Cancer. Antes los Planetas vienen
à ser como los ingenios,
que al mismo passo que suben,
à eſſe passo van cayendo.

Leon. Compaña de Planetas,
y de Signos, yo he de verlo,
y dudarlo.

Cancer. Pues no dudes;
corre eſſa cortina.

*Corren la cortina, y se descubre tola
la Compaña con las targetas, que
à cada uno no le pertenece à su par-
te, y todos con mascarillas.*

Leon. Llego cõ cuerda descõfianza;

Cancer. Què te parece?

Leon. Què es Cielo
el teatro, pues se miran
Signos, Planetas, Luceros

Musſo. Reverencia os hacen todos;
ilustrisimo congreso,
quedando mas elevados,
quando los mirais suspensos.

Cancer. Tambien usan del disfraz
del rostro.

Leon. Mejor se vieron
de noche los Astros siempre.

Cancer. Sabes lo que parecemos
todos con las mascarillas?

Leon. Què?

Cancer. Retablos por Adviento:
Hegad, Planetas, y Signos.

Todos. Què nos quieres?

Cancer. Que yà es tiempo,
que nos hagais compaña,
quitando al rostro los velos.

Canta Libra. Cinco laminas bellas;
tiene en nosotras,
y eſta es lamina fina,
porque es de Roma.

Leon. El Leon, que en la azul
hircania

se corona de Luceros
(q̄ hasta en los brutos Celestes
el Leon conserva su asiento)
es el signo que me toca

en la Comedia, y no entiendo,
 si su espíritu me influye,
 ò su quartana, pues tiemblo
 de hacer primeros papeles,
 à vista de tanto ingenio:
 en el Cielo de esta esfera
 el signo Leon represento,
 quando me corrige vn bruto,
 quales seràn mis defectos?
 A que abra los ojos me
 enseña sagaz, y cuerdo
 el Leon, q̄ aun quando duerme,
 duerme los ojos abiertos.

Canta Estrella. Aunque el Leon se
 corone,
 bruto se queda,
 puesto que aviendo hermosas,
 reyna con fieras.

Luna. Aunque es el primer Planeta,
 en el teatro del Cielo,
 la Luna, al Sol representa
 con mayores lucimientos;
 mas que el acierto, la dicha
 primera dama me ha hecho,
 siendo así, que en mi no ay mas
 meritos, que el rendimiento.

Canta Luz. Pues de este Cielo es
 Luna
 primera dama,
 procure verse llena;
 nunca menguada.

Mercurio. Mercurio, Planeta alado,
 en esse azul coliseo
 me toca, pues los galanes
 segundos haciendo vengo;
 si no acertare à serviros,
 que me perdoneis os ruego
 las faltas, que à pechos nobles
 obligan los rendimientos.

Canta Libra. Mire como se ajusta

con las palabras,
 saliendo, si es Mercurio;
 con embaxadas.

Venus. Venus q̄ entre los Planetas
 ocupa el segundo asiento
 (que en el Cielo la hermosura
 no compite à lo discreto)
 es Planeta por quien hago
 damas segundas, y espero
 merecer vuestra piedad,
 siendo vuestro agrado el puerto:
Cantada Estrella. La hermosura de

Venus,
 à muchas damas,
 les passò en el deseo,
 no por la cara,

Piscis. Piscis, que es tercero signo;
 me toca, pues vengo haciendo
 terceros en la Comedia:
 y si en el Mar hallò Pedro
 la mysteriosa moneda
 en vn pez, en otro intento
 hallarla yo, solo para
 el rescate de mis yerros.

Canta Luz. Pues los terceros haga
 con mucho acierto,
 que si no de su afrenta,
 serà el tercero.

Canta Libra. Graciosa soy por
 adarmes,
 y hasta vna libra que peso,
 se arroba con la balança
 de la cuenta con que rezo.

Canta Estrella. Esta dama, que en
 Libra,
 libra su gracia,
 es muy fiel, mas no quiere
 quedar pesada.

1. Yo quartos papeles hago.
 2. Yo los quartos vengo haciendo:

Cancer. Pues si son de cortadillo los quartos, no los queremos.

Canta Luz. Como son estos quartos, que así presumen?

Canta Libra. Como quartos, que pasan entre dos luces.

Estrella. Yo de Estrella los papeles hago, señores, y temo, que teniendola en el nombre, sea errante el desempeño.

Libra. No recele la Estrella lucir, supuesto que no pueden saltarla sus dos Luceros.

Canta Luz. De la luz el norte sigo, en lo que yo represento, pues si yerro muchas veces, éssas mismas anochezco.

Canta Libra. Si à buena luz se mira, tu buena cara, en lugar de la noche, no es sino el Alva.

Cancer. El signo Cancer me influye, y estoy vñano, y contento, supuesto que en Cancer reyna la gracia para los versos, de Cancer viene el buen gusto, y siempre que corra riesgo, le pido à Dios que de Cancer se coman los mosqueteros.

Canta Estrella. Es la llave del gusto el signo Cancer.

Canta Cancer. No estoy bien con los signos, que tienen llaves.

Muger 6. Y yo, puesta à vuestras plantas, que me concedas deseo, de vuestra piedad el oro,

para engastar mis defectos.

Otra. Y yo apetezco lo mismo; mas para dorar mis yerros, valgala piedad, y no rigor de Marte sangriento:

Libra. Y vñted, con que papel viene en la Comedia?

2. Gracioso. Yo vengo à hazer segundos graciosos; y con ésto me contento: llamome Escorpion, mas no hecho como el nombre, verbos;

Venus. El papel de viejo falta en la Comedia, y es cierto, que la mejor compañía se hace de Soldados viejos.

Saturn. No falta el papel de Barba; que aqui estoy yo para hacerlo, con el nombre de Saturno, Padre de los firmamentos; si bien, à vista de tantos inge nios como aqui veo, solo mi humildad podrá darme los merecimientos.

Canta Libra. A Planetas, y Signos; todo lo hermoso, nos querran por Estrellas, como à sus ojos.

Luna. Ya es tiempo, Planetas, y Signos, que os oculte esse azul velo, pues viene borrando el dia essa plana de Luceros, y así diràn,

Leon. Que el Leon,

Lana. Y la Luna,

Libra. Libra,

Venus. Y Venus,

Pisces. Pisces,

Cancer. Cancèr;
Mercurio. Y Mercurio,
Saturn. Saturno,
Estrella. Y Estrella à vn tiempo,
Barba. Siendo esfera à vuestras plantas.

1. Esferas seràn,

2. *Gracioso.* Y Cielos

Leon. De Planetas,

Luna. Y de Signos,

Libra. Porque la piedad,

Venus. Y el ruego,

Todos. De toda la compañía,
 merezca el aplauso vuestro.

Cancer. Demosle fin con alguna tonadilla:

Las Damas. Eſto queremos.

Canta Libra. Quien os viera,
 apolentos

del alma mia,

toda la temporada;

como oy os mira?

Eſto ſi ; pero no es para mi;

que no espero tanto

apolentos amigos , y de lo contrario,

tengo miedo, y no puedo diſſimularlo.

Estrella. Bancos, ſiempre diſcretos,
 mi amor os ruega,
 que olvideis las miradas
 que dais à la puerta.

Eſto ſi ; pero no es para mi;

que no espero tanto,

y al vetos inquietos , recelo,
 y no en vano,

que nunca veis la hora de
 levantaros.

Luz. Quien, guſtoſa caçuela;
 pudieſa hallarte

tan ſazonada ſiempre;
 ſin lo picante.

Eſto ſi ; pero no es para mi;

que no espero tanto
 agridulce caçuela , y eſtoy
 recelando,

quando buſco tus dulces , ha-
 llar tus agrios.

Libra. Gradas , y Corredores
 de mis entrañas,

no deis , vnos zezeos,

ni otros patadas.

Eſto ſi ; pero no es para mi, que
 no espero tanto,

atalayas, y gradas, ni ſe dà caſo,

que no pida zezeos, ſi obliga

acatarros.

Canc. Quien os viera, aunque oſmira
 en pie, moſqueteros,

nunca de levante,

y ſiempre de aſſiento?

Eſto ſi ; pero no es para mi;

que no espero tanto,

infantes , que pienſo que eſtais
 deſeando,

q̄ ſe acabe la troba para ſentaros.

Eſcorp. Señores , quando ſe acaba
 la Loa?

Leon. Yà eſtà acabado,

con que la muſica diga,

y todos representando. (rà;

Todos, y Muſ. Quien, Senado, pudieſe
 ſin ſobrefalto,

tenerte tan contento

como adorado? (tu agrado;

Eſto ſi, que ſerà para mi, q̄ buſco

Madrid generoſo , favor ſobe-
 rano,

que no ay amor dichoſo ; ſino
 es pagado.

LOA DEL RELOX.

Dentro la Musica, y salen por distintas partes

Leonor de Morales, y Francisco

Navarrete.

Dentr. **S**I en hora feliz el tiempo llegó,

Musico. contado à minutos de nuestro fervor;

cuidado, que yniendo el acaso à la idèa,

oy quiere el obsequio formar vn Relox.

Leonor. Si en hora feliz

Navar. El tiempo llegó,

Leon. Contado à minutos

Navar. De nuestro fervor.

Los dos. Cuidado, que yniendo el acaso à la idèa,

oy quiere el obsequio formar vn Relox.

Leon. Què dulce enigma esse acento?

Navar. Què alto mysterio essa voz?

Leon. Boreal norte de mi rumbo,

Navar. Bago imán de mi atencion

Leon. Es el que expressa suave,

Navar. Es el que indica veloz

Leon. Este temor de mi ansia,

Navar. Esta ansia de mi temor,

Leon. Pues no parece conforman,

Navar. Pues mal se convienen oy,

Leon. El que humilde compañia,

Navar. El que cobarde oblacion,

Leon. Llegue al templo de la Fama,

Navar. Pile el alcazar del Sol,

Los dos. Con decir esse apacible,

confuso acorde rumor.

Ellos, y Musico. Cuidado, q̄ yniendo el acaso à la idèa,

oy quiere el obsequio formar vn Relox.

Leon. Formar Relox , y empezar nueva compañía , ò no guardan entrambas acciones la debida proporcion, òs mas, Francisco Nayarrete, vos aqui!

Navar. Bien , como vos, señora Leonor , atento al mysterio , que enlazò esta apacible harmonia, mas que à la harmonia estoy, pues siendo oy el dia en que atenta demonstracion de nuestra humildad postrada, compañía hace el Autor nuestro, à vista del mas grande, mas noble , mas superior Senado , abreviado Imperio del sacro Cetro Español, en fè de que ha de exceder su piedad à nuestro error, pues los aciertos tuvieran ociosa la compasión:

Leon. Si, pues quien dixo , Relox, medida de tiempo dixo, tan de igual distribucion, que en vn minuto de yerro, descompuesto su primor, yà es alhaja , que ni tiene credito , ni estimacion: y si esse simil buscamos entre tanta imperfeccion nuestra ; como presumimos que en cada minuto no aya mil yerros , en que se aventure la opinion de este Relox descompuesto?

Navar. Esto es lo que digo yo,
Leon. Pues de essa fuerte, con causa;
Navar. De esta forma, con razon,
Leon. Dixo la mirad del hymno,
Navar. El medio apaulo entono,
Los dos. Que es venturoso el acaso,

que à esta Ciudad nos llevò.
Ellos, y Musica. Si en hora feliz el tiempo llegò,
contado à minutos de nuestro fervor;
Los dos. Pero que elige muy mal, para explicar su atencion.
Ellos, y Music. Cuidado, que vnièdo el acaso à la idea,
oy quiere su obsequio formar vn Relox.

Sale Gonçalo de Espinosa con un arpon vn poco grande , de color de oro en la mano,

Gonç. No elige mal; que si yo, en fè de que hacer el tiempo puedo , en el papel de barbas, que en la compañía tengo, y en este caso me toca demostrar el moyimiento del Relox en este arpon, que labrò artifice diestro; con èl os darè à entender, que no es este pensamiento fuera del caso.

Navar. Gonçalo de Espinosa.

Leon. Tú, que cuerdo reñir puedes este arroj; apadrinas este exceso?

Gonçal. Por què no, què compañía? què comunidad? què cuerpo de conformes individuos

en metafórico objeto,
no es vn Relox bien labrado?
Y mas si en sus movimientos,
aprovechando las horas,
dedica en blando gobierno,
las de la noche al estudio,
y las del día al festejo
del noble dueño, que sirve:
pues quien dudará, si el dueño
oy es nuestro, Salamanca,
que aun sera Relox con esto
de Sol, pues Sol es Filipo,
de quien Salamanca es Cielo?
Y si à ella misma se atiende,
este Relox que traemos
de musica, tambien es
su harmonia; componiendo
quatro voces, que la forman,
y supuesto, que primero
galan, y primera dama,
la primer hora han compuesto
à sus puestos cada vno.

Los dos. Con que no tiene remedio,
Relox ha de ser la Loa?

Gonçal. Y de muestra; pues se ha
hecho,

por mostrar à Salamanca
la compañia, que atento,
el Autor Manuel Rodriguez,
pone à sus pies, pues, en ellos.

El, y Music. Como à sus piedades
deba los alientos,
de solo su influxo
espera su acierto.

Salen el Autor, y la Autora.

Gamar. Digalo el que en sacrificio
de mi se anhele mi afecto.

Aut. Expliquelo el que en aplauso
de Principe tan excelso

inquiera el cuidado mio,

Gamar. Qué lugar toca à vn deseo;
que por servir obsequiando,
pretende obsequiar sirviendo?

Autor. Qué esfera ocupa vn fervor;
que reprimido en el pecho,
no cabe en la voz, y labra
su razon de su silencio?

Gonçal. Yo, misa Rosa Gamarra,
y señor Rodriguez, puedo
vuestro sitio señalaros.

Ponelos en su sitio en forma de Relox:

Los dos. Qual es? (*Gonçal*) este
donde debo:

pues los segundos hazeis,
por segunda hora poneros
de este Relox; (*Gamar*) en
qualquiera,

que à los pies estar logremos
de esta Ciudad, estamos bien.

Autor. Y mas en conocimiento,
Ellos, y Music. De que à tal fortuna,
qualquier rendimiento,
que llegue el segundo,
se premia el primero.

Salen Simon, Parra, y Fernando.

Simon. De esta forma, con razon,
Parra. De este modo, con aliento,
Fern. De esta suerte, con motivo,
Simon. La tercer parte pretendo
en su elogio.

Parra. Y fucerderte
yo, para que logre luego
seguir en ambos las huellas
de mi dicha.

Gonçal. Bueno vâ esto:
tres quatro, y cinco,

Los tres. Qué hazeis?

Gonçal.

Gonçal. Colocaros en los puestos,
que os tocan en esta idea.

Los tres. En ella el cognato nuestro.

Cō la Music. Rompiendo los grillos
del temor del riesgo,
buscará la fenda
de su desempeño.

Salen Salvador y Bernardo.

Salvador. Y digo, señores míos,
en este Relox, no tengo
plaza yo de quarto de hora,
si quiera, en quien el gracejo
capte la benevolencia
del Senado mosquetero?

Gonçal. Quié lo duda tu hora tienes.

Bern. Segun dice aquel proverbio,
tiempo ay tambien de reir;
y así, señor, Calle, creo
que avrá lugar para entrambos.

Salva. Nuestra hora, segun entiendo,
entre las quatro, y las cinco
ha de estar.

Gonçal. Por qué?

Salva. No es cierto,
que entonces el Enttemes
viene instante mas, ó menos
à executarfe?

Bern. Es verdad;
mas no es, segun yo penetro,
nuestra hora essa.

Salva. Pues qual es?

Monca. La del medio dia; supuesto
que à graciosos de Comedia,
que los pintan siempre ham-
brientos,
siempre es la hora de comer
la mas propria.

Salva. A essa me atengo.

Ellos, y Music. Aunque en este caso,

mudando el contexto;
serán nuestras dichas
nuestros alimentos.

Gonçal. Va mal la idea, señores?

Gamar. Aun no has cumplido el
precepto,

que la metáfora pide.

Navar. Si, pues aunque forma
venos

de relox, está sin voces.

Leo. Será querer, que el silencio
le sirva de voz al culto.

Gonçal. No es sino querer, que
atentos

veais, que Relox, que es de
muestra,

entra à ser en un momento
de música.

Todos. De qué suerte?

Gonçal. Tres dulces voces, diciendo;
que son, Manuela Moncayo,
Rosa, y Josepha, tres ecos.

Salen las tres, y cantan.

Cant. Monca. El paxaro trine:

Cant a Rosa. Serenese el viento:

Cant. Josefa. Gorgee la fuente.

Las tres. Pues oyen suspensos

al dån din, din dån,

que alternado repite

del dulce Relox el metal
lisongero;

pararse el arroyo,

el aura arrullarse,

la flor exhalarfe,

y bolar el gilguero;

al dån din, din dån,

que alternado repite

del dulce Relox el metal
lisongero,

Monta. Oy, Salamanca noble,
no sin causa es Relox el que
ofrecemos;
pues de este humilde impulso,
es el noble volante tu precepto.

Refa. Si à obsequiar acertamos
à príncipe tã justo, y tan supremo,
de este Relox las ruedas,
de la de la fortuna se han com-
puesto,

Josefa. Perdona nuestras faltas,
que no es mucho, notando el
grave empeño,
que el animo se pare,
faltandole la cuerda del afecto,

Las tres. Pues oyen suspensos
al dãn din, din dãn,
que alternado repite
del dulce Relox el metal li-
songero.

Todos. Y así, Ciudad, à tus plantas;
Gonçal. Tened, reprimid los ecos,
que quando acabar pensamos,
nos impide otro mysterio.

Todos. Qual?
Gonç. Que nos falta vna dama;
Sale Marta. Que por nueva estoy,

temiendo
el no acertar à serviros;
mas espero de mi afecto,
que de los yerros que tenga
me perdonareis mis yerros.

Gonçal. Pues dando fin à la Loa;
búelvan à decir los ecos:

Todos, y Music. Si en hora felice el
tiempo llegò,
contado à minutos de nuestros
fervor;
cuidado, que viniendo al caso
la idea, &c.

COMEDIA FAMOSA,

LA VIRGEN DE LA SALCEDA,

DEL MAESTRO LEON, Y CALLEJA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Serafina.</i>	<i>Pedro Matias.</i>	<i>Don Ramiro.</i>	<i>Juana.</i>
<i>El demonio.</i>	<i>Don Sancho.</i>	<i>Repollo.</i>	<i>El Guardiana.</i>
<i>Lucia.</i>	<i>Mendo.</i>	<i>Andrés Matias.</i>	<i>Labradores.</i>

(***) JORNADA PRIMERA. (***)

Dentro Juana, y grita de Zagales.
Dit. Z Agales de Peñalver,
Jua. Z Labradores de la Alcarria

celebrèmos nuestros dueños,
con fiestas, juegos, y danças.
Dentro. Yaya de gusto,

Dentro Lucia.

Luc. De contento vaya.

Cant. dentr. Sean bien venidos,
à nuestro Lugar,
los dos Cavalleros,
la flor de San Juan:
Al recibimiento
todos caminad,
y en buen hora vengan
à nuestro Lugar.

Sale Serafina.

Seraf. No vengan fino en mal hora,
ò antes que aqui llegàra
grosera tumba del vno
fuera alguna peña parda;
pues viene à darme pesares,
y à mi Andrès zelosas ansias:
no bastaban mis desdichas?
mis tormentos no bastaban,
viendo que de mi pobreza
nace la desconfiança,
que tengo de que sea mio?
y mas quando (ay de mi!) tratan
su padre, y parientes darle
por esposa à Juana
su prima, que de la Aldea
es la mas rica Zagala;
ay Dios! y aun la mas hermosa,
que como zelos me causa,
son en mis ojos primores,
lo que en si pueden ser faltas.
Y quando, piadoso el Cielo,
solo el consuelo me guarda
de tener à Andrès Matias,
que es dulce imàn de mi alma,
firme, y constante, à pesar
de la codicia villana,
pues como roca en las ondas

menosprecia su constancia
riquezas de Juana, y lleva
à la roca las ventajas
de ser quien à los dos mueve;
vno cristal, y otro plata.
Pues por que, infelize estrella,
permities, que las lazadas,
de nuestras conformes vidas,
se rompan, ò se deshagan?
Montes, escuchad mis queexas;
selvas, atended mis ansias;
tù, inacessible peñasco,
que al Sol estrenas la llama,
y primer lumbre, te quemas
en la inmortal luminarias;
goza, goza los reflexos
de la Aurora deseada,
pues que, como amante fino;
à rondarla te levantas.
Galàn de la Primavera
firme tronco, tù, que passas
las pensiones de vn Invierno,
por vestirme vna esperanças;
felize tù, que yà gozas
à quien seis meses aguardas;
y triste de quien espera,
sin gozar, ni esperar nada.
Rosa tù, que del Fabonio
eres encendida brasa,
y en el brasero del campo
humeas fragante ambar,
despliega la roxa pompa,
goza del Sol la luz clara;
no pierdas por encogida
lo que por hermosa ganas.
Pisico firme, gajan tronco,
rosa bella, gozad tantas
venturas como os ofrece
Primaveras, Sol, y Alvas;
y si esta dicha os falta,

dichosos sois, pues no tentis con alma.

Cantan dentro.

Musíc. Sean bien venidos, que aguardando están, su vista la rosa, el jazmin, y azahar.

Ser. Mas Don Sancho, y D. Ramiro, yà con la festiva esquadra de Labradores, el prado cruzan, y por aqui pasan. Valgame, para esconderme, el sagrado de esta zarça espinosa, cuyas puntas aun contra el viento se arman, por escusar à Andrès zelos, y à Don Ramiro palabras.

Salen Labradores baylando, y entre ellos Juan, y Repollo, Pedro Matias viejo, y à la parte Don Sancho, y Don Ramiro, Cavalleros de San Juan.

Musíc. Sean bien venidos, &c.

Sanch. Dichoso quien aver llega estas fragosas montañas, adonde no sè què fuerça, sin violencia me arrebatà, que solo en ellas mi pecho me parece que descansa.

Ram. Infélicè de quien viene à vèr en vna villana resistencias tan esquivas, y esquivezes tan cansadas.

Ped. No os canséis de celebrar, Zagales, ventura tanta, como en tener tales dueños os dà el Cielo.

Sanch. Con el alma, estimo, Pedro Matias,

la fineza, donde anda, decidme, Andrès vuestro hijo?

Ram. Y mi muerte.

Ped. Allà en la caza se entretiene todo el dia.

Sanch. Como estimo su gallarda persona, estrañado avia el no verle.

Juan. Yo las gracias os doy, en nombre de Andrès, por el favor, que quien tanta parte alcança en sus venturas por prima, por quien aguarda ser su esposa, fuera error en tal lance no lograrlas.

Sanch. El Cielo os haga dichosa; y os bendiga.

Juan. Nunca aguardan ser dichosas mis fortunas.

Sanch. Por què?

Juan. Porque otra Zagala, en el coraçon de Andrès, lugar preeminente alcança.

Sanch. No tendrà razòn, què sois muy hermosa, y muy gallarda.

Ram. Memorias, no me mateis. hasta vèr à quien me mata.

Luc. Repollo, llega tu à hablarlos; que yà sabes, que se agradan de ti, y para entretenerlos, tu persona es necesaria.

Rep. Tu la necesaria eres: oyes, mira como hablas.

Men. Llega bestia.

Rep. Ya vò albarda.

Sanch. O Repollo!

Rep. Y lo parezco en estar puesto entre plantas; sean sus mercedes mas, bien llegados, que la paga

de San Miguèl à los moços.

Sanch. Nunca has perdido la gracia?

Rep. No pardiobre, porque ha poco que fue la Semana Santa.

Sanch. En què entienes?

Rep. Yo, señor, so simple, y no entiendo nada.

Luc. Dice que, què oficio tienes?

Rep. Hablára para mañana:

Yo sirvo en casa de Pedro Matias, yà con la azada, y yà con los gueyes, so doncel de labor. *Luc.* Què hablas, tontonazo?

Rep. Si, Locia, que no es maravilla que aya, si ay doncellas de labor, vn doncel de la labrança.

Sanc. Porquè afsistir no quisiste conmigo en la Corte?

Rep. Guarda, yo en la Corte, no en mis dias, mientras que muchachos aya; porque con alfileres que clavan, como si hicieran gigote, picando las piernas andan.

Yo en la Corte, donde ay vnas mugeres tapadas, damas, que son tales piezas, q̄ aunque el galan mas las guarda porque las den de comer se andan de casa en casa?

Yo, donde ay Sastres, que mienten por las cejas, y pestañas, y nos dan la obra corta, despues de darnos mil largas?

Yo, donde ay tales viejas, que no mirando las canas con que son puros Canarios, quieren parecer gallardas?

Donde ay despenseros, que

sin ser generosos nadá;

nos dan el pan como tierra;

dàn el vino como agua?

no señor, yo me hallo bien

en la Aldea, que en la Alcarria;

yà que la tierra no es buena,

por lo menòs, no es muy mala.

Sanch. Pedro Matias, yo quiero

salir esta tarde à caza,

que esta inclinacion en mi

tiene fuerça soberana

en todas partes, y mas

en los montes de la Alcarria.

Ram. Ay, Serafina, en tus ojos

ardo, inquieta Salamandrà.

Rep. Ea, guiad al Lugar,

id profiguiendo la dança.

Musíc. Sean bien venidos,

que aguardando estàn, &c.

Vanse, y sale Serafina.

Ser. Ay coraçon, que de sustos por Don Ramiro te aguardan! mal aya la que desea

haber sentir, y mal aya

la que quiere parecer

hermosa mas de à quien ama;

fuenta, que de aquesta encina

sabe à vn tiempo ser tu agua

espejo donde se mira,

y afeyte con que se lava;

pues tu lengua tantas vezes

me consuela, y defengaña,

dime aora, què ay en mi,

que ciego à Ramiro arrastra,

rostro en quien se halla desdenes;

y hermosura no se halla?

Con què oculto hechizo atrae?

Con què embozo dulce agrada?

Andrés al patio como de caza.

Andr. Venturas, no es Serafina la que, en la fuente retrata su hermosura? si ella es, que aunque la veo de espaldas, tanto se conoce al Sol, si luce, como si falta.

Sale Andrés.

Siempre, hermosa Serafina dice, quien de zelos habla, que son sombras, y no es mucho, que yo los tenga del agua, quando con brazos de vidrio tan solo tu sombra abraça.

Ser. Ay, Andrés del alma mia, zelos puedes con mas causa tener, mas no de la fuente.

And. Zelos yo, de quien?
Ser. Acaban de llegar à Peñalver.

And. Yà lo sè, suspende el habla, que no quiero que de cüeste la vergüença à tus palabras. Dirás, Don Ramiro; pues por esto te afliges? calla mi bien; no tengas cuidado, que en la Corte ay muchas damas por quien esse Cavallero yà te avrà olvidado; ay ansias, que aunque dissimulo, tengo hecha vna ponçoña el alma! Vive Dios, que si prosigue en seguirla, en festejarla, ha de ver en mi; mas no Serafina, en esto cayga, que quien à su dama dice, que otro la quiere por dama, mas que zeloso galan,

es tercero de su infamias, fuesa de que sus finezas, versos, musicas, y cartas, son juguetes con que amor, como es tan niño, se acalla; sabemi bien, que ay algunas flechas, que el amor dispara por fiesta, y por burla, y estas de los vestidos no passan; y como tan à la vista llevan, viendose, las alas, dicen todos: Aqui ay flechas; mas no miran, que no dañan, Jamàs creas los amores en que todo vn Lugar habla, flechas que todos las notan, nunca el coraçon traspasan. Esto es en quanto à Ramiro; y en quanto à mí, consolada puedes estàr, que si tengo de mi dama confiança, aunque vea otro galan empeñado en festejarla, contra el festejo me irrita; pero no contra la dama.

Ser. Quando otras prèdas heroycas a y Andrés! no me empeñaràn tan dulcemente à quererlas, tan tiernamente à adorarlas; tu discrecion, y tu ingenio à que rerte me forçaran, que quien sabe ser discreto, en vano sabe otra gala.

And. Esta platica dexando, com o de poca importancia, miento, que todo mi pecho,

Aparte.

se arde en zelosas ansias, quiero, hermosa Serafina,

darte cuenta de vna rara
aventura, que en el monte
me sucedió esta mañana.

Ser. Siempre has visto, que mi oído
es imán de tus palabras.

And. Quando no sea por mia,
eseuchala por estraña.

A mi ordinario exercicio
de los perros, y la caza,
con la escopeta en el ombro,
y tu memoria en mi alma:

porque antes de salir,
para grangear tus gracias,
peregrino de amor tuyo,
voy à visitar tu casa.

De Peñalver sali, al tiempo
que hilos de aljofar el Alva
vierte, por texer con ellos
à la sombra la mortaja;

embofqueme en lo fragoso
del valle inculto, que llaman
todos del Infierno, ò ya
por ser su aspereza tanta,

ò por las fieras que esconden
ò los delitos que guardan,
pues la maleza del sitio
es madriguera ordinaria;

tantó de inhumanas fieras,
como de fieras humanas:
no bien, pues, avia, en vna
de sus profundas quebradas,

llegado mi pie, al ombrio
de su macilenta estancia,
quando el perro, à quien el viento
dió de vna copiosa vanda

de perdizes, que la yerva
con pies de corales ajan,
con presteza quieta rompe
por la texida muralla,

que la Primavera hacia,

de espinos, y de castañes;
alçaron el buelo, y yo,
que yà prevenido estaba,
para lograr caza, y tiro,
quise à lo largo tirarlas:
titè, pues, y haciendo vna
torbellinos de las alas,
vino à tener por sepulcro
lo aspero de vna zarça:
diestro el perro, que à mis manos
quiso se al alcançarla,
viendo lo dificultoso,
por estàr la zarça alta,
late impaciente, y osado,
gime, intenta, y se abalança;
yà salta por lo mas baxo,
aunque siempre en vano salta;
yà, buuelto à mi, con latidos,
hace como que me llama:
yo, que no poco gustoso,
notandole atento estaba,
para alcançarle la presa,
quise cortar vna rama
de vn sauce, que de las flores
es pavellon de esmeralda.
Lleguè al tronco, à cuyo pie
aprisa, y callando baxa
vn arroyo; porque al monte
se le trae toda la plata,
y cerca del Sauce hacia
inquieta remanso el agua;
por descansar de la fuga
à la sombra de sus ramas.
Puse en el agua la vista,
no sin turbacion, llevada
de vn resplandor, que el arroyo
como en reflexion guardaba;
dudo lo mismo que veo,
sospechè que el cristal arda,
lince penetro las ondas,

que

que texen yelos, y llamas;
 hincó la rodilla en tierra,
 porque vezinos del agua
 mis ojos mas facilmente,
 lo que avia dentro, azecharan;
 si ya no fue, que vna Imagen,
 que dentro del agua estaba,
 quiso, que con reverencia
 aun en sombra la adoraran.
 Vna Imagen de la Virgen,
 en simulacro gravada,
 era tan pequeña, que
 de las luzes alumbrarla,
 aun mas que traza de culto,
 pareció de verse traza.
 De Angeles, y de Linceros
 se texia copia tanta,
 dando tornos à la Imagen,
 que el mas ciego los juzgara,
 si no alados Serafines,
 mariposas abrasadas:
 suspenso me tuvo vn rato,
 pero, con devotas ansias,
 alcè los ojos al Saucedo,
 por ver la Imagen, que causa
 era de la reflexion;
 (pero, maravilla rara!)
 lo que el agua concedia,
 el tronco me lo negaba;
 pues aunque le di mil bueltas,
 examinando sus ramas,
 solo hallè la admiracion
 de no topar en èl nada.
 Con curiosidad devota
 requiero otra vez el agua,
 otra vez topè el prodigio,
 y otras mil vezes me pasma;
 buelvo al tronco, y tãbien buelvo
 à confundirme el no hallarla;
 entro la mano en las ondas,

mas no hice mas de inquietarlas;
 dudo las luzes, mas eran
 para ilusiones muy claras.
 Qué es esto, dixè, Maria?
 Señora, por qué te apartas
 de mis ojos en el Saucedo
 verde? Si eres mi esperançã,
 por qué sollicita arroyos
 la que siempre es Mar de gracia?
 En vano las aguas busca,
 quien està limpia, y sin mancha,
 quien entre sombras te mira;
 por qué en el bulto no te hallas?
 Mas que ciego lo discurro,
 pues si de quantos se salvan
 eres tu la Estrella, siempre
 luzes entre sombras mas clara;
 pero quando mas confuso
 estava entre dudas tantas,
 oygo vna voz en el monte,
 que decia: No se guarda
 para ti lo que deseas:
 alcè la vista turbada
 à la cumbre, mas la voz
 acaso vn Pastor la daba
 contra vn fiero lobo, que
 à vna simple oveja blanca
 hacer quiso desperdicio
 de su hambre, y de su rabia:
 Hice mysterio el acaso,
 bien, à pesar de mi instancia;
 y bolviendome al arroyo
 à inquirirla, por notarla:
 Ay, Dios! ya me la avia hurtado
 mi Estrella, siempre contraria,
 ò la razon, que aun indigno,
 desdichas, no son desgracias;
 menos la hallo, y mas la busco;
 y dixè: Bien empleada
 pena, de quien quiere mas

dichas de las que le daban.
 Pesaroso me bolvi,
 notando las circunstancias
 del prodigio, y discurriendo
 à quien tanta dicha guarda
 el Cielo, como ser luz,
 para que nazca el Alu
 de esta Virgen, cuya Imagen,
 si el coraçon no me falta,
 espero en Dios, que ha de ser
 Aurora de estas campañas,
 el dia de aquestos montes,
 consuelo de tristes ansias,
 medio de muchos milagros,
 la Protectora de España,
 grande Refugio del mundo,
 y la Estrella del Alcarria.

Ser. No sè que gozo he sentido
 allà den tro de mi alma,
 como que me està diciendo,
 que aquessa Imagen la causa
 ha de ser de mi alegría.

Dentro Don Ramiro.

Ram. Tened, que yo he de tirarla.

And. Ramiro es este, escusemos
 que te vea.

Ser. A Dios.

And. Aguarda,
 que viene por essa senda,
 que has de ir tu, tras vna blanca
 paloma.

Ser. Pues torcerè
 el camino; à Dios.

And. Te apartas
 tan aprisa? pero vete;

Ser. Quede amor contigo.

An. Vayan

contigo todas las dichas.

Ser. Si harà, pues vàs en mi alma. *Vas.*

And. Mal aya amen el respecto,
 el vassallaje mal aya,
 que à no ser mi dueño, yo
 à entender le diera quanta
 verdad es, que no es villano
 el pecho à quien zelos matan;
 aunque lo parezca en ser
 hombre, que con zelos calla;
 Mas ay de mi! la paloma,
 de mi desdicha guiada,
 torció el buelo àzia la senda
 en que Serafina se halla;
 y si èl sigue la paloma,
 à Serafina ha de hallarla;
 que hasta el ave mas sencilla
 arme contra mi las alas!

Don Ramiro, de caca.

Ram. Allì à Serafina he visto;
 si el deseo no me engaña,
 y en achaque de seguir
 la paloma he de alcançarla;
 que hasta verla no folsiego.

And. Cierta salio mi desgracia;
 Cielos, al remedio aprisa.

Ram. Deme amor velozes alas;

And. Yo le estorvarè. A señor
 Don Ramiro.

Ram. Quien me llama?
 tan ciego la iba siguiendo;
 que no reparè en que estava
 aqui Andrès; que à este villano
 de la vida quien me mata!

And. En hora buena, señor,
 vengais à aquestas montañas,
 donde hallareis vn afecto
 en mi amor, que à semejança
 del mas firme tronco, os sirva,
 pues parece que las ramas
 para servirlos se visten

verde librea en en sus plantas.

Ram. Yo os estimo, Andrés Matias,
lisonja tan cortesana,
y à Dios, que voy empeñado
en tirar, aunque se aparta
aquella paloma.

And. Oid.

Detienele.

Señor, no es accion vizarra
perseguir la sencillez
de vn ave con tal instancia:
aquella paloma es mia,
y es si por Dios, la mas mansa
de quantos son con arrullos
clarines roncós del Alva.
Si vierais con la ternura,
que suele, por las mañanas,
con el pico à su conforte,
dàr requiebros, y viandas;
y en verdad, que es el palomo
muy discreto, pues se paga
del pico, que en las hermosas
siempre fue la mejor gracia.
Oís, pues tiene otra cosa,
que ay vna paloma en casa,
que dà, en q̄ ha de ser su esposa:
pero es su firmeza tanta,
que aunque mas rica de pluma,
y con mas pompa en las alas,
la desprecia; fuera bueno,
tràs fineza tan estraña,
darle agora al triste palomo
la pena de ver, que entrara
llena de sangre en el nido
de su honor, indigna mancha!
No señor, que à ser yo èl,
la mansedumbre trocàra
en ira, en rencor, en odio,
en furia, en enojo, en furia,

en vengança del honor,
digo, del gusto en vengança;
por esso no la sigais,
que aquella paloma casta
està tan lexos de vos,
que nunca aveis de alcançarla.)

Ram. Què, para tal osadìa,
tenga paciencia quien ama!
Pensareis, que no he entendido
las equivocas palabras,
que vtiles, à ser avisos,
fueran, pero no amenazas;
no solo yà he de seguirla,
por verla, sino es.

And. Aguarda,
no acabes de pronunciar,
señor, lo que agora empezabas;
hasta que haga yo.

Ram. Què intentas?

Dispara al ayre.

And. Hasta que yo a questo haga?
aora di lo que quisieres;
pues si he de oír q̄ me agraviás;
à fuer de vassallo tuyo,
he de tolerar mi infamia,
y he de sufrirte; y no quiero
que diga luego la fama,
que nadie pudo agraviarme
a mi, estando con armas.

Sale Pedro Matias.

Ped. Què es esto, Andrés? como tũ
descompuesto?

Ram. Accion vizarra!

Ped. Señor Don Ramiro, pues
què ha sido esto?

And. Pena estraña!
Cielos, quien hacer pudiera,
que mi padre no llegara

à entender, que ha sido esto
por Serafina?

Ped. No hablas?

And. Nada es, señor.

Ram. Si es, y mucho,

(disfintularè la causa.)

Ser Andrés tan vuestro, hijo,
y zeloso de su casa,

que porque yo, à vna paloma,

que es suya, quise tirarla,

èl la disparò, diciendo,

en buena ley de la caza,

se lleva siempre la presa

aquel que la presa mata.

And. Si señor, y es la verdad,

yo por la paloma hablaba.

Ram. Por llevarse lo que es suyo

tirò: *Ped.* Gentil rapazada;

sin duda, que disfintulan

conmigo, que la bizarra

condicion de Andrés, en cosa

tan poca no reparà:

pues es muy bueno, rapàz

dir à vuestros camaradas

las palomas à millares,

y reparar con quien tanta

merced nos hace. *And.* Señor,

advierte. *Ped.* Andad no ramala;

venid, señor Don Ramiro,

y os llevareis quantas aya:

Jesus! en cosa tan poca

miserable te empeñabas?

And. Si, señor, es la verdad,

yo por la paloma hablaba.

Ram. Pedro, yo no pretendi

mas del gusto de matarla;

quedad con Dios.

Ped. El os guarde!

And. Yà avrà llegado à su casa

Serafina, que por ello

no embarazò que se vaya.

Ram. Noble accion la del villano

ò quien pudiera pagarla,

olvidando à Serafina!

Mas que digo? Albricias ansias,

que quien olvidar intenta,

cerca està yà de olvidarla. *Vas.*

Ped. Pensareis que no he entendido,

que todo esto se origina,

por seguir de Serafina

el empleo inadvertido?

Andrés, en casa ay à quien

amar con gusto, y reposo,

que no siempre lo penoso

es escalera del bien.

Juana ha de ser vuestra prenda:

el no admitirlo es locura,

pues le sobra la hermosura,

y no le falta la hacienda:

suya es la que poseemos,

porque su padre, y mi hermano;

porque le dieras tu mano,

nòs dexò quanto tenemos,

aunque à Serafina alaba

la fama, es pobre en rigor.

And. Que Serafina, señor?

yo por la paloma hablaba.

Ped. Está bien, prevenite, pues,

que el señor D. Sancho ha de ir

à caza oy, y has de salir

tu con èl, y no me des

mas cuidado, que los dados;

que es muy necio atrevimiento

el ser tu divertimento

motivo de mis cuidados. *Vase.*

And. Ay, Serafina, que enojos

me haràn apartar de ti,

si es mas soberano en mi

el imperio de tus ojos! *Vas.*

Sale el demonio.

Dem. Iras, rabias, despechos, ceños, furias;
 oíd la finrazon de mis injurias:
 Yo soy aquel Dragon, que altivo, y fiero;
 á tizon me pasé desde Lucero,
 y habito despeñado,
 el Reyno macilento del pecado;
 yo puedo hacer, quando conmigo lucho;
 nada los montes, y lo poco mucho,
 pueden cegar mis brios
 los impetus furiosos de los Rios,
 allanar el caucaso,
 y amanecer el Sol en el Ocaso:
 Pues como, si esto puedo,
 de vna pequeña Imagen tengo miedo!
 Oy Dios me ha revelado,
 para irritarme mas, que se ha llegado
 el dia mas feliz de los mortales,
 pues entre aquellos chopos, y xarales
 amanece la Aurora,
 del Sol, y de mi enojo precursora,
 y por esta de fauces arboleda
 el nombre ha de gozar de la Salceda,
 que para mis tormentos,
 con milagros, prodigios, y portentos,
 será del mundo amparo, y en su aprisco,
 será la primer casa de Francisco,
 esse humilde tan grande; cuyos Santos,
 à pesar del Infierno, han de ser tantos;
 qual fuele contar bellas,
 el dia flores, y la noche Estrellas.
 Yá, cerca de aqui, miro
 à Sancho, y à Ramiro;
 què tanto, à mi despecho,
 me ahuyenten las señales de su pecho!
 O, si Dios me dexára
 que este monte sobre ellos arrojará!
 pues ellos han de ser, porque me vltrogen;
 los primeros que vean à la Imagen,

en cuyo sitio tengo sus riberas
armadas de peñascos, y de fieras:
mas ha, pese à mi astucia, que ya veo
burlar mis prevenciones su deseo,
pues al Saice se llegan!
valganme aqui sus dos inclinaciones;
para apartarlos à vna, y otra parte,
segun que con mi astucia los reparte.
A Ramiro, que amante se le inclina,
la voz imitarè de Serafina,
y apartarle de aqui podrà mi traza
à Don Sancho con lances de la caza.
O! pido à mis engaños, que yo pueda
este nombre borrar de la Salceda.

Al paño el demonio, y sale Don Sancho de caza. *Suena una guitarra, y sale D. Ramiro.*

Sanch. Por las desvadas sendas
de aqueste valle, à quien diò
el miedo nombre de infiernos,
sin rumbo, ni guia voy,
conducido de vn oculto
deseo, sin eleccion.
Nadie, dicen, que se atreve
à pisar el mudo horror
de estos campos; y si bien
lo repara mi atencion,
no hallo en el cosa que pueda
ser origen del temor.
Con mas alentadas luces
parece, que brilla el Sol;
no ay flor, por tosca que sea,
que no parezca mas flor.
En las aves harmonia
es, y no ruido la voz;
la luz, sin miedos de ocafo,
campea su resplandor;
pero què noble instrumento
el viento hiere vçloz?

Ram. Norte harmonioso, que
en esta oculta region
me conduces, ya refigo
la dulzura, y el rumor.

Cant. Llegad, felizes, llegad;
venid, dichosos, venid,
facareis à la luz el Aurora;
Precursores del Alva feliz:
venid dichosos, venid.

Sanch. Pero Ramiro. *Ram.* D. Sancho?

Sanch. No aveis oïdo el rumor,
que del desierto del ayre
es suave poblacion?

Ram. Si señor, por señas, que
su harmonioso primor
es por dulce, y por el sitio
dos vezes admiracion;
sin duda, que los villanos
son de esta montaña. *Sanch.* No;
que para villanos, es
muy noble la aclamacion.

Ram. Sea lo que fuere, vamos;
que cerca de aqui sonò.

Sanch. Vamos, pues.

Dentro Serafín. Socorro, Cielos,
que me despeño. *Ram.* Ay amor!
la voz es de Serafina. (voz.)

Sanc. Qué os suspende? *Ram.* Aquesta
Sac. Nada oí. *Ram.* Yo sí, que tengo
mas cerca la inclinacion. *Vas.*

Sanch. De nuestro designio solo
el rumbo seguiré yo.

Dent. An. Araja el espin, que huye,
venciendo el viento veloz.

Sanc. Este es Andrés, en el monte
sin duda algun lance echò,
esta inclinacion me vence
contra estotra inclinacion. *Vas.*

Dem. Que cerca (ay de mí!) estuvierò
de hallar la Imagen, mas yo
estovare, que aqui lleguen
con quanto pueda mi horror;
yà se confunde Ramiro

de no hallar quien le llamó,
y yà à Serafina busca,
mas de piedad, que de amor:
no la hallarà, que ella viene
vencida de su passion,

buscando à Andrés con las otras
Labradoras: ha dolor!
que el Cielo los tray à ser
testigos de mi aflicion;

mas yo harè, à pesar del Cielo,
que no lo sean por oy.

Espiritus, que habitais
la mas horrible mansion,
con relampagos, y truenos
poblada el dia de horror.

Escupa el viento granizo,
manchese de niebla el Sol,
contrahaced la negra noche
con falso, y negro vapor.

—S(O)—



*Ruido de tempestad, van saliendo to-
dos, atravesando el tablado,
y entrandose.*

Luc. Socorro, piadosos Cielos:

Ped. Clemencia, inmenso Señor,
que lleva à sacò las mieles
este impensado turbion. *Vas.*

Ser. Los campos agosta el agua,
amparadnos, Santo Dios. *Vas.*

Men. Qué diera yo aora, por ser
el villano en tu rincon? *Vas.*

Rep. Los pobres me han de comer;
porque hecho vna sopa voy.

Luc. Mendo vò hecho yn palomino

Rep. Lo que miras por èl.

Luc. Yo? *Rep.* Si Lucia.

Luc. Es caridad.

Rep. Mas parece tentacion. *Vas.*

And. Yà que perecen los campos,
guardad los hombres, Señor. *Vas.*

Sanc. Desapoderado el bruto,
valgame el Cielo! me echò
de la silla, y por el monte
corre hipogrifo veloz.

Ra. Noble Andaluz, què te asustas?

que con desvado horror
me arrojas, y por los riscos
bueltas negra exalacion.

Sanc. Defensa estos sauces sean
del dia, y de su rigor.

Ram. Lo texido de este sauce
me sirva de pavelion.

Dem. Pese à mis vanas astucias,
pues yà de todos triunfo
el Cielo, y de tanta luz
huyendo, y rabiando voy.

Vide se.

Aparece en lo alto del Sauce la Imagen de Nuestra Señora con luzes, y musica, cessando la tempestad.

Sanch. Pero que nuevo reflexo,

Ram. Mas, que extraño resplandor,

Sanch. Buelve à aclarar el dia?

Ram. Buelve à amanecer el Sol?

San. Del Sauce nacen las luzes.

Ram. Rara, y grande admiracion.

Sanc. No ves, Ramito, vna Imagen de quien nace el esplendor?

Ram. Ya lo admito, de la Virgen es hermosa imitacion.

Sanch. Blanca Aurora, cuya luz tanta sombra desterrò.

Ram. Estrella, que de esta vida eres el notte mejor.

Pues los de rodillas, y cantan arriba.

Cant. Llegad felizes, &c.

Sanch. Causa de mi regocijo, nuestras aflicciones raras, desde vn arbol las amparas, à imitacion de tu Hijo. Todo nuestro bien colijo de ver que tu luz exceda la tempestad, y que pueda tanta sombra serenar, quien desde oy se ha de llamar la Virgen de la Salceda.

Ram. Llamen este triste suelo valle del Infierno oi, mas ya, Señora, por ti, se mudará en el del Cielo. Dichoso fue el desconuelo, pues hizo que nos suceda el bien, de que hallaros pueda quien no os mereció buscar, y ya merece adorar

la Virgen de la Salceda? *Salen.*

Ser. Aqui se vieron las luzes.

Luc. La harmonia aqui se oyò.

Ped. Dichosos Heroes, que es esto?

San. Que ha de ser, Pedro, que Dios

nos dà en tan pequeña Imagen grandeza muy superior.

And. Esta Imagen, Cielo santo, no es tambien la que vi yo?

San. Todos la adorad rendidos,

And. Felize el dia de oy.

Ram. Ciprés. *And.* Palma.

Ped. Oliva. *Ser.* Fuente.

Juan. Cerrado Huerto de Dios.

Sanch. De Jerico Rosa bella.

Ram. Alta Escala de Jacob.

Men. Claro Lucero del dia.

Luc. Aurora del mejor Sol.

Rep. Virgen pura, cuya pranta al diablo despachurro.

Cubrese.

Sanch. En este sitio vna Ermita, à honra, y veneracion de esta Imagen, se haga luego, y tengo esperança en Dios, que la he de ver de Castilla el Santuario mayor.

Avisad à los contornos, que vengan en procession, y la lleven donde este en deposito. *Ram.* Los dos haremos luego la Ermita.

And. Todos con nuestro sudor ayudaremos à hacerla.

Ped. Feliz bien. *Ser.* Grande fa vor.

Juan. Que ventura!

Men. Que contento!

Sanch. Que dicha!

Ram. Que admiracion!

Rep.

Rep. Yo ofrezco ser Ermitaño,

y ser vn santo varon.

Luc. Tú Ermitaño? *Rep.* Si, Lucia,

que al fin tengo por mejor,

que ser siervo tuyo allá,

ser aqui siervo de Dios.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Mendo, y *Repollo de Ermitaño*

con *insinia de Nuestra Señora.*

Mend. Sea el hermano *Repollo*

bien venido à Peñalver.

Rep. Lo que me holgàra de ver

à este picaro en el rollo.

Méd. Què dice? *Rep.* q̄ Dios le aumèrte

la salud. *Mend.* Como le và

en la Ermita? *Rep.* Por allà

se passa famosamente.

Mend. Que le regalan escucho.

Rep. Vè, que como mucho, pues

tengo vn gran trabajo. *Mend.* Yes?

Rep. Ser yo solo, y aver muchos;

tanto la limosna crece

para la Virgen bendita.

Mend. Y què bebe allà en la Ermita?

Rep. Hermano lo que se ofrece.

No ay dia, Dios sea loado,

que no haga la Virgen pura

vn milagro, y de su cura,

yo soy el beneficiado.

Mend. Toda la comarca inquieta

lleva de noche, y de dia

las limosnas à porfia.

Rep. Què porfia tan discreta!

Mend. Ya el hermano avrà sabido

lo que acà ay de nuevo. *Rep.* Pues

yà sè, que mi amo *Andrés*

de *Serafina* es marido.

Mend. Lo que harà quando lo sapa

su padre, que ausentè està.

Rep. Yo apuesto, que no le dà
vn olivo, ni vna cepa.

Mend. Aunque es pobre *Serafina*;
es peregrina en despejo.

Rep. Para las conchas del viejo
es buena la peregrina;

mas lo que lo avrà sentido

Don Ramiro? *Mend.* Tal no creas;

que antes sè yo, que desea

dàr su afición al olvido;

quien mas lo ha sentido es *Juana*:

Rep. Dicen, q̄ à la muerte ha estado.

Mend. Si, pero yà ha mejorado.

Rep. Mal de amor presto se sana;

ninguna, aunque adore fiel,

he visto morir de amor,

y solo la que al *Doctor*

quiere, se muere por el.

Mend. Y no me dirà à què viene

à esta casa en conclusión?

Rep. Es tanta la devocion,

que el señor *Don Sancho* tiene

à la *Virgen*, que despues

de aver labrado la Ermita,

que en arte, y primor imita

la de mayor interès,

quantos milagros ha oïdo

de la *Virgen*, por mil modos,

en vn libro los và todos

escriviendo, y yo he venido

à decirle los que ha obrado

estos dias. *Mend.* Yà saldrà,

que como trae obra, està

estos dias ocupado.

Viendo la obra le dexè

en el jardin, y escriviendo

los milagros, que và haciendo

la *Virgen*. *Rep.* Yo esperarè.

Mend. Ay algun milagro nuevo?

Rep.

Rep. Milagro fuera el no avelle.

Mend. Descando estoy fabelle.

Rep. Todos decirselos devo.

Vn Albañil, con gran yerro,

en la Ermita no queria

trabajar, y todo el dia

se andaba à la flor del berro,

tràs juegos, y mugercillas;

era olgazàn, desfálmado,

cayò antiyer de vn texado,

y se quebrò las costillas.

A la Virgen se ofreciò,

arrepentido, y prudente,

y la Virgen de repente

alma, y cuerpo le sanò;

y de tal fuerte fabrica,

que al mas devoto aventaja,

y ya en la Ermita trabajò

con vn modo, que edifica.

Mend. Què notable maravilla!

diga otro. Rep. Es nunca acabar;

mas por breve he de contar

otro en vna redondilla.

Vn tuerto ayer contrahecho,

vista à la Virgen pidiò,

y luego que le sanò

se fue à su casa derecho;

à vna niña.

Dentro ruido de ruina:

Mend. Què ruido

se escucha? 1. Valgame el Cielò!

2. Socorro Virgen. Mend. Al suelo

toda la obra ha venido,

y ha dado, fuerte rigor!

junto à D. Sancho. Rep. Corramos,

y su vida defendamos.

Mend. Aqui està, señor? Rep. Señor?

Descubren à Don Sancho escribiendo;
y al rededor mucha ruina de

la obra.

Sancho. Què os pasma? què os mata villa?

Men. Verte vivo. San. Pues por què?

Rep. No he creer, que no este

àzia dentro hecho tortilla.

Sancho. Què decis? què ha sucedido?

Mend. Toda la obra, señor,

sobre ti ha dado. San. Què error

tan notable! Rep. Estàs herido?

Mend. Mira las piedras embueltas

entre vigas, y tablones.

Rep. Si señor, y los peones

han dado muy lindas bueltas.

Sancho. Què veo! teneis razon:

quien duda que bien suceda;

por tener en la Salceda

puesta la imaginacion?

Mend. Por esso tu vida medra.

Rep. De incredulo me motejo:

muchissimo es, siendo viejo;

escaparse de la piedra.

Sancho. Ha hecho à alguien mal?

Mend. Què portento!

à ninguno le ha hecho daño.

Dentro voces.

1. Milagro, milagro. Sã. Estraño caso!

Rep. Brinco de contento.

Sancho. Que bien, Maria paga

todo lo que recibis,

por vn honor que adquiris;

oy vna vida me dais.

Recopilando la suma

de vuestros milagros veo;

que ocupais en nuevo empleo

las tareas de mi pluma.

Vida me dais, defendida

del riesgo, Madre de Dios;
pero quando no sois vos,
origen de nuestra vida?
Decidme, por que lo advierta,
falta algo por acabar
en la Ermita? *Rep.* Solo echar
dostapias mas à la huerta;
que en achaque de que son
reliquias, la gente astuta
tiene con la santa fruta
grandissima devocion.

Sale Andrés de caza.

And. Aviendo, señor, sabido
tu peligro, mal pudiera
mi obligacion escusarte
de venir à tu presencia.

Sanb. A Dios le demos las gracias,
y à la luz de la Salceda,
que donde asiste MARIA
no ay peligro que lo sea.
Venid, si gustais, conmigo
àzia la Ermita. *And.* Quisiera
antes hablaros à solas,
señor, si me dais licencia.

Mend. Què triste que viene Andrés.

Sanb. Idos los dos allà fuera.

Rep. Malos años, y que zayno
està mi amo, ojo alerta,
novios, que el arrepentirse
nadie por gracia lo cuenta.

Vanse los dos.

Sanb. Yà estamos solos, habla,
nadie ay que escucharnos pueda.

And. O quien formar de suspiros
todas las voces pudiera!
Señor Don Sancho de Vargas,
cuya sangre, cuyas prendas
os dotaron à porfia
fortuna, y naturaleza;
pues contrariamente vuidas,

y anigablemente opuestas
naturaleza, y fortuna
os dan merito, y nobleza.
No ignorais, que ha quinze dias,
que con Serafina bella
me desposè, de mi padre
logrando cauto la ofensa,
por escusar à sus canas
aquellas precisas quejas
que avia de dar, deseoso
de mi mayor conveniencia,
si me casara con Juana
mi prima, como si fuera
posible comprar vn alma
con el caudal de vna hacienda.
Seis años, señor, avian
deseado nuestras penas
de los delitos de amor
hallar sagrado en la Iglesia;
Seis años, y ved, señor,
que esto mi verdad os cuenta;
que à contarlos mi deseo,
siglos las horas hiciera.
Deciros, que en Serafina
hallè igual correspondencia;
serà escusado, sabiendo,
que por acà, en las Aldeas,
los villanos no queremos
mas de hasta que nos desprecian,
que amar, y no fer anado
para los nobles se queda;
y que essa (aqui, señor,
que nadie nos oye) es tema;
servir, y no fer queridos,
y aunque de finos se precian,
dissimulan la porfia
con mascara de firmeza.
De verdad tan asentada,
la mas verdadera prueba,
serà el señor Don Ramiro

vuestro sobrino *Sanc.* Oye, espera,
en el Lugar, mi sobrino
Don Ramiro galantea?

And. Ha, señor, por esta duda,
quanto mi dolor te diera!

Sancb. Y puedes decirme à quien
es quiẽ pretẽde? *An.* O, si huviera,
Cielos, vn hablar callando,
para decir vna afrenta!
Si, señor, que para esto
solicito tu prudencia.

Mi esposa, señor, mi esposa
es centro de sus finezas.

Sãcb. De oír (ay Dios!) que mi sangre
indignamente proceda,
del rostro se me retira,
señal de que se averguença.

And. Quando era solo mi dama,
dissimulé, que al fin era
aquella ofensa del gusto,
y yá es del honor ofensa.

Anoche, yá recogidos
estabamos, con aquellas
caricias dos vezes dichas,
por agradables, y honestas;
y à poco rato, señor,
dió en mi ventana vna piedra,
à cuyo golpe, asustada

Serafina, me despierta,
vna musica en la calle
escuchè (ay de de mi!) y tã cerca,
que congeturè las voces
en el vinbral de mi puerta.

Callè vn rato, por si acaso
los Zagales de la Aldea
me hacian esta lisonja,
que no es lisonja pequeña,
à quien tiene honor à riesgo
obligarle à que no duerma;
mas presto los instrumentos,

con primores, y destreza;
esta sospecha quitaron,
y dieron mayor sospecha,
llegò à tanto el desahogo,
que oí decir, à la voz mesma
de Ramiro: Serafina,
mi amor te llama, despierta;
y yá de tanta ofadia,
irritada mi paciencia,
el lecho dexo, y ofado
à tomar vna escopeta,
abraçòse Serafina,
cariñosamente necia,
de mi, con que al ruido huyeron
los que estaban à la puerta;
porque por presto que quise
salir, yá daban la buelta
à la calle, con que no
logrè mas de oír mi ofensa
en la vezindad, que al ruido
avia salido atenta.

Bien conozco yo, señor,
que ignora vuestra prudencia
este peligro en mi honra,
puesto que no lo remedia.
Lo mas que hacer he podido,
à costa de mi verguença,
y como vasallo vuestro,
yá lo he hecho: aora vea
vuestra atencion, que remedio
aplica à tanta dolencia?
Quien lo llora es Serafina,
que à la cama, y à la mesa
llevo yo las defazones,
que al mas prudente le inquietã.
En vuestro valor de todos
estã el remedio; pues ea,
señor D. Sancho, al remedio;
que si Don Ramiro intenta
quitar-me el honor, que es

origen de mi modestia,
en quedandome sin honra,
obratè como sin ella.

Sanch. Andrés, vuestras inquietudes
sabe Dios quanto me pesan,
y para obrar como Juez,
quisiera, en estas materias,
no dexar ningun indicio
por saber. A què hora era,
quando estuvo Don Ramiro
con la musica à la puerta?

And. Entre las once, y las doce
seria. *Sanch.* Por vida vuestra,
que à essa misma hora estuvimos
tratando de las Galeras
de Rodas yo, y mi sobrino.

And. Ha, señor, que las orejas,
à todo lo que es desgracia,
estàn siempre muy abiertas!
Yo le conocì tambien,
que nada à la duda dexa.

Sanch. Finalmente, los acaos
tienen variedad inmensa.
Yo à la Salceda me parto
à buscarle, y si hallo seña
de rebeldia en su amor,
creed, que à la hora misma
le harè que se parta à Rodas.

And. Pues mientras llega su ausècia,
decidle que se corrija.

Sac. Vuestro honor queda à mi cuèta
*Vanse, y sale Repollo, y algunas Labra-
doras, y Labradores.*

Mug. 1. Repollo, dame à adorar
la Virgen de la Salceda.

Mug. 2. Aqueste bien nos conceda,
hermano Repollo. *Rep.* Andar.
Quièren dexarme, señoras?

Homb. 1. Repollo.

Rep. Vayase al rollo,

que no se hartan de repollo
los devotos Labradores!

Es tanta la devocion,
que con Maria han tomado,
que en sacando este traslado,
luego me dån provision.

Vna. La Virgen quieto adorar.

Otra. Deme à mi la besare.

Rep. Ofrezcan primero: què,
no ay sino llegar, y besar?

Vna. Yà yo le he dado dos veces
nuezes en menos de vn mes.

Rep. Hable quedo hermana, que es
mas el ruido, que las nuezes.

Otra. Dos docenas, bien contadas,
de pastillas doy con se.

Rep. Pues yo harè à la Virgen, que
se las buelva sahumadas.

Homb. 1. Y yo, por mi devocion,
le quiero dâr vn cordero.

Rep. Mira si tienes dinero,
y reducele à vellon.

Vna. Dicen, que por ahorrar
el azeite su porfia,
està de noche, y de dia
con la lampara à matar.

Rep. Jesus! yo a matar? no digas;
que a mi la paz me faltò,
que antes el azeite, y yo
hacemos muy buenas migas:
y porque me està llamando
la hora de mi oracion,
queden con mi bendicion.

Vna. Quando vendrà?

Rep. No sè quando;
porque yo tengo que hacer
prodigios esta semana.

Otra. Prodigios hace?

Rep. Si, hermana:
Oyga vno que hice ayer.

Vna vieja, con perdon,
 y por si alguna se quexa,
 erase vna santa vieja,
 que las tales ya no son.
 Con labios tan balbucientes
 las razones pronunciabas;
 que las palabras mascaba,
 sin decir nada entre dientes.
 De los años el exceso
 era la boca, en rigor,
 de carne de cortador,
 que es vn bocado sin hueso.
 Pidiome, que la pusiera
 los dientes para comer,
 dile vn limon à morder,
 y al fin quedò con dentera.
Otra. Que han de parar en estacas
 sus prodigios imagino.
Rep. Pues quando voy de camino,
 suelo hablar con las vrracas.
Vna. Y aguardan à lo que dices,
 sin espantarse de ti
 las vrracas? *Rep.* Esso, assi
 aguardaran las perdizes.
 Miren si ay en el Lugar
 algun enfermo, y acuda.
Hòb. I. Yo tègo vna hermana muda,
 y se araña. *Rep.* Es por hablar.
Vna. Dos mil males detestables
 tiene mi hermano.
Rep. Y lo infiero.
 Es loco, y es majadero?
 esse es de los incurables.
 Vayan, y Dios los provea,
 que Lucia viene aqui.
Sal. Luc. Desde la puerta le vi,
 y porque mi ama desea
 verle, le embia à llamar.
Rep. Queden con Dios hermanitas.

Vna. Es Doctor, que hace visitas?
Rep. No ven, que voy à curar?
Otra. Qual es la buena Lucia.
Vna. Oiste la musica? *Otra.* Si.
Vno. Yo à Ramiro conoci.
Otra. Pues algo ay, quando èl porfiar,
 papeles le he visto dàr
 à Lucia con dinero.
Vna. Con tantas letras, yo espero
 que la he de ver Obispar.
Vanse los Labradores.
Rep. Què Andrès lo oyò?
Luc. No hable gordo,
 que Serafina ha salido.
Rep. El que nace à ser marido;
 ruegue à Dios que le haga sordo.
Sal. Ser. Decidme, piadosos Cielos,
 por consuelo, y no disculpa,
 por què es la desdicha culpa
 en el tribunal de zelos?
 Què el Cielo à mi me prevenga
 tal modo de padecer!
 Què pueda la causa ser,
 y que la culpa no tenga!
 Donde, Cielos, avrà ido
 Andrès, que saliò turbado?
 mas su prudencia he temblado,
 que sus iras he temido.
 Ami Andrès defengañad;
 Virgen, en tal confusion,
 pues teneis mi coraçon,
 enseñadle la verdad.
Rep. Sea Dios con la señora
 Serafina, y su marido.
Ser. Sea, hermano, bien venido.
Rep. Què es esto? Pues por què llora
 tiene hastio al casamiento?
Ser. Yo, por què?
Luc. Porque es razon.

Rep. Porque las lagrimas son señas de arrepentimiento. *Rep.* Mire, si con ansia, y queixa la persigue este avechicho de Ramiro, ame le mucho, y verà como la dexa.

Ser. La limosna que prevegoda al hermano *Re.* Esto me agrada.

Luc. De azeytè, trigo, y cevada cargado vn pollino tengo.

Ser. A la Virgen rogara por mi. *Rep.* Y harè, si me alegro, que las quiera bien su suegro, que harto milagro serà.

Luc. Señora, à tu suegro he visto entrar en casa. *Ser.* Ay de mi! Cielos, que Andrés no estè aqui!

Luc. Huye, señora, por Christo.

Rep. No huyas, hablale discreta.

Luc. Y donde vàs tu? *Rep.* A escapar, que temo que me ha de dar las cozes. *Luc.* Quien?

Rep. La muleta. *Vas.*

Ser. Virgen, tu amparo deseo para el trance en que me aflijo.

Sale Ped. Donde, inobediente hijo, te hallarè? pero que veo! la muger no es esta; pues obrando mi indignacion; pues està en su coraçon, en èl castigarè à Andrés obre mi enojo cabal.

Luc. Señor, tal cosa no intentes; que somos dos inocentes, y es lastima hacernos mal.

Ped. Necia, atrevida. *Ser.* Maria, amparadme, Luz inmensa.

Ped. Pero Cielos, quien la ofensa de mi pecho me desvia!

Quando iras mi pecho labra;

parece, que muevo en vano vn pefiasco en cada mano, vn monte en cada palabra.

Mi coraçon, con razon, es mi hijo, y mi despecho; mas q̄ me le ha buuelto el pecho del color del coraçon.

Què hermosa es! y buelvo el susto en agrado, y regocijo: bien decia yo, mi hijo siempre tuvo lindo gusto.

Yoyme, que segun me agrado de mirarla honesta, y bella, pienso que he de agradecerla los pesares q̄ me ha dado. *bace q̄*

Ser. A vos, Maria, agradezco. *(Se va.)* dicha en mi mal tan estraña.

Ped. Pero què hechizo me engaña; q̄ ayrado no me enfurezco? *Buelv.*

Ser. Tente, señor, donde vàs à herirme, quando me aflijo; si en mi pecho està tu hijo, en èl los golpes daràs.

No me perdones por mi; por Andrés si que me anima; pues vna concha se estima, si en cierra vna perla en si, haz de la concha desden, no de la perla perfecta.

Ped. Y sobre hermosa es discreta; digo, que el mozo ha hecho bien;

Ser. No de la pobreza mia se ocasionè tu entereza.

Ped. Quitad allà; què pobreza; pues sois mas bella que el dia?

Luc. Andrés la diò su alvedrio, por verla pobre, y hermosa.

Ped. Y si èl hiciera otra cosa, no pareciera mi hijo.

Señora, èl anduvo errado

en no contarme de vos tantas gracias, que por Dios, que yo os huviera casado. En mi casa aveis de estar, conmigo aveis de vivir, quanto ay os he de rendir, todo lo aveis de mandar.

Ser. Vuestra inquietud no quisiera, señor, si Juana se enoja.

Ped. Quien? mi sobrina, que coja su hacienda, y se vaya fuera.

Ser. Estrella, que en la Sa lceda nos alumbráis, clara Luna, si amparais vos mi fortuna, avrá quien mi dicha exceda?

Ped. Venid, y vuestra criada puede ir à llamar à Andrés.

Jesús! aora digo, que es Serafina la engañada.

Ser. De tan estraña ventura el Cielo las gracias lleve, aun à los siglos los mueve la fuerza de la hermosura. *Vanf.*

Salen Labradoras cantando, y Juana detrás de ellas.

Musíc. Oy, por la mejoría de Juana bella, el camino fiorece de la Salceda,

Juan. No ay consuelo para mi.

Vna. Pues en dia tan festivo como este, que à la Salceda de los Lugares vezinos concurren los Labradores, con fiestas, y regocijos, estás triste? Dexa aparte las memorias de tu primo, que no ha de andar de lo ingrato al lado siempre lo lindo. Harto has llorado su boda, y pues has convaltecido

de tu enfermedad, no buelvas sus alientos en suspiros.

Juan. Si quereis que me divierta, que me dexéis os suplico, todas, y os adelanteis

àzia la Ermita. *Otra.* Tu alivio deseamos. *Vna.* Quando llegues, te tendremos prevenido

vn bayle, à cuya harmonia hagan mudança los riscos, *Otr.* Bolved à la copla. *Vn.* Vaya, por divertir el camino.

Vanf. cant. Oy, por la mejoría, &c.

Juan. Yà estamos solos, albricias, infeliz coraçon mio, yà es tiempo de que à mis ansias den los peñalcos oídos.

Selvas, yo soy la Zagala mas infeliz, que aveis visto

sembrar amorosas quexas entre adelfas, y tomillos.

Andrés casado, y yo viva! hà, pese al enojo mio,

què no ha resuelto en cenizas su aleve coraçon! Riscos,

qual de vosotros le diò liciones de endurecido?

què atomos entre mis manos; le harè del Sol desperdicios?

Yo despreciada por otra? ay irás, que buen camino

es echar por el desprecio, para llegar al castigo!

pues cada vez que me acuerdo de que à Serafina embidio,

veneno es lo que pronuncio, tofigo lo que respiro;

pues por estos once globos; en cuyo diafano libro,

con caracteres de Estrellas,

el bien , y el mal está escrito,
que ha de costarle la dicha
de ser Andrés su marido
la vida.

Sal. et demonio.

Dem. Yo lo aseguro.

Juan. Con su muerte,

Dem. Yo lo afirmo.

Juan. Quien eres, hombre, ¿ al verte
el corazón, à latidos,
se quiere salir del pecho?

Dem. No te asustes , que tu alivio
pretendo , y porque conozcas,
que esto solo solicito,
y ayudarte à la vengança
yengo. *Juan.* Si esse es tu motivo,
y lo consigues, no hombre,
algun Angel avràs sido.

Dem. Yo soy, bellissima Juana,
vn Astrologo , que vivo
tan dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y signos
lòs movimientos penetro,
y los acasos descifro;
tanto , que con las noticias
vivo los futuros siglos,
(pues no han podido mis iras
borrar el nombre Divino *Ap.*
de la Salceda en los mas
devotos de este prodigio,
vierta mi embidia el veneno.)

Jua. Prosigue, pues. *Dem.* Ya prosigo.
Yo supe , allà en las mansiones,
que perpetuamente habito,
las sinrazones que Andrés
vsaba necio contigo:
y móvido de tus penas,
(que solo ellas me han movido)
hice empeño de vengarte
cruelmente compasivo;

à cuya causa , porque
siempre mas destreza ha sido,
si èl con zelos te diò muerte,
herir con los mismos filos.

Yà sabes , que à Serafina
Don Ramito vn tiempo quiso;
mas yà (à pesar de mis iras)
diò su dolor al olvido;

pues yo, con estas noticias,
en nombre de Don Ramito,
de Serafina , y Andrés,
turbar la paz solicito.

Escandalo de su calle,
en anocheciendo asisto;
con vna musica anoche,
de familiares , y amigos,

ayudado; la zicaña
de zelos he introducido
en Andrés, por castigar
su necio desden esquivo.

No fue Ramiro, yo fui
quien la musica previno;
y por conseguir el fin
de mi intento, traygo escrito

este papel , que ha de ser
logro de nuestros designios.
Tu has de hacer ¿ llegue à maños
de Andrés , que yo conocido

suyo soy , y no me atrevo,
por no despertar indicios
de mi intento (no es por esto, *Ap.*
sino porque trae consigo

la Imagen de la Salceda,
y mi horror siempre ha temido
llegar, donde està; à ser nube,
que empañe sus rayos limpios.)

Toma el papel , que en si lleva
cada letra vn basilisco,
que matará à Serafina,
si de Andrés llega à ser visto.

Ea, hermosísima Juana,
irrita los muertos brios
en desagravio de tantos
desprecios no merecidos:
Que yo auxiliare en tu ayuda
quantos horribles ministros
las atezadas alcobas
encarcelan del abismo.

Juan. De que sirve persuadirme
tanto lo que solícito?
Dame el papel, y porque
veas lo que de ti fio,
sin ver lo que en si contiene;
se le dare, pues quien vino
sin interes à ayudarme,
que no me engañe es preciso.

Dem. Tu lo verás en el logro
de tu vengança. *Juan.* Rendido
mi alvedrio serà tuyo,
si me vengas. *Dem.* Tu alvedrio
es prenda del alma, y tu
no la darás; lo que pido
es, que agradecida seas.

Juan. La alma es corto beneficio,
y si fuere menester,
yo la mando. *De.* Y yo la admito.

Dent. I. Ataja, à la fenda, al valle.
Dentro Don Ramiro.

Ram. Valedme, Cielos Divinos.

Juan. Don Ramiro es, y el cavallo
se ha desbocado. *Dem.* Ya miro,
que ha de librarle Maria,
(pese à mi!) de tal peligro.

Salz Repollo.

Rep. Vêlo aqui por lo que es bueno
el caminar en borrico.
El corre à hacerle pedazos
en vna peña: hermanito,
por aquella Santa Cruz,
que Ramiro trae consigo,

que à favorece rle vāyā.
Dem. Quita, hypocrita; al designio
de nuestra vengança, Juana.

Juan. Los zelos llevo conmigo.
Dem. Conmigo el abismo. *Juan.* No
son los zelos poco abismo.

Vanse los dos.

Rep. Quien serà este? mas sin duda
es paje, porque le he olido,
y huele à vnguento de sarna.

Dentr. Ataja, à la fenda, al risco;

Rep. Hasta la cima del monte
el cavallo le ha subido:
ea, Repollo, à la cima;
voyme quitando el vestido;
para que no me embarece:
dexo aqui la insignia, y figo
el cavallo, que en los naypes
era mi fuerre en el figo.

*Dexa en el tablado la capa, y la insignia
de nuestra Señora.*

Dentr. A la fenda, al valle, al monte;

Ram. Valgame el Cielo Divino!

I. La Virgen de la Salceda
te valga.

*Caen Don Ramiro en la ropa de Repollo,
y al caer, asse de la tabla en que
està la insignia.*

Ram. Tu favor pido,
Divina Estrella: mas Cielos;
que es esto? yo no he caido
de aquel monte, cuya frente
es de las nubes registro?
pues como (raro portentoso!)
ni la caída he sentido,
ni la lision mas pequeña
me ofende? Raro prodigio!
Pero que es esto? vna tabla
levantè del suelo mismo,
y es la insignia, grande asombro!

que

que el Ermitaño consigo
trae de la Virgen. O tabla,
que en el mar de mi peligro,
hasta el puerto de la vida
me conduxiste navio!

Sale Repollo.

Rep. Yà esterà muerto : mas oyga,
fano està : diste en mullido?
Hombre, eres de bronce, ò haces
colchones de aqu estos riscos?

Ram. Esta tabla fue mi amparo.

Rep. Luego sobre ella has caído:
ello es de tabla en la Virgen
hacer aquestos prodigios.
Con esto avrà escarmentado
el hermano Don Ramiro
de inquietar à Serafina.

Ram. Sabe el Cielo que la olvido.

Rep. Y la musica que anoche
diò en su calle? *Ram.* Yà à mi tio
de esse cargo he satisfecho;
y porque los que han sabido
mi aficion , sepan tambien,
que vencerme solícito,
à Rodas he de partirme,
llevando solo en mi asylo
esta tabla. *Rep.* Como què?
esso no , cuerpo de Christo,
que me costò mi dinero
de pintar. *Ram.* Precio mas digno
serà mi estimacion. *Rep.* Como?
no burlemos, señor mio.

Ram. Divina Estrella , tu el Norte
has de ser de mis caminos. *Vas.*

Rep. Ahora bien, coxo mi ropa,
y à decirselo à su tio
voy, q̄ yo sè, q̄ èl me pague *Vas.*
el censo de lo caído.

Sale Serafina , y Lucia.

Ser. No admiras suerte tan buena,

dèspues de tanta desdicha?

Luc. Para mi la mayor dicha
es entrar en casa llena.

Ser. No su riqueza me agrada,
ni mas al gusto conviene,
que el Oratorio que tiene
mi señor , y colocada
en èl la Imagen hermosa
de la Salceda , Lucia,
pues yà el imperio del dia
hurta la noche medrosa,
y ay luz en el Oratorio,
mientras que del campo viene
Andrès , pues mi fama tiene
el peligro tan notorio
de Ramiro en la porfia,
pedirè , à la Virgen bella,
me dè su favor , pues de ella
aprende pureza el dia:
amparo à su estrella oído,
para que adiestre mi fe. *Vas.*

Luc. Quien de vstedes dirà , que
tengo yo à Mendo escondido?
pues que està dentro confieso;
y vn calçado le pedì,
que èl anda muerto por mi,
pero yo no ando por esso.
Ce , Mendo ? Ce.

Sale Mendo.

Mend. Què ay de nuevo
Lucia?

Luc. Si le has comprado,
avrà de nuevo el calçado.

Mend. A traerte no me atrevo
los zapatos , porque alabo
tus pies , que en creciente van;
pues los veo el cordovan,
y nunca los hallo el cabo.

Luc. Ay, Mendo ! ruido he sentido
allà fuera,

Mend.

Mend. Mas le sientoyo, pienso que es Andrés.

Luc. El viene, escondete presto.

Escondese.

Sale Andrés.

And. A quien avrán asfaltado
(aun de imaginarlo tiemblo)
tan estrañas confusiones,
como las que yo padezeo?
Lucia, salte allá fuera.

Luc. Ya te sirvo: ay pobre Mendo,
cogido queda entre puertas! *Vas.*

And. Tristes ojos, apuremos
esta verdad otra vez,
por si en la duda ay consuelo.
Vn hombre, que no conozco,
me dió este papel, diciendo,
què me convenia el verle,
y hallè en sus letras, hà Cielos!
en cada renglon vn rayo,
en cada rasgo vn veneno.

Mend. Muy ponderativo Andrés,
vn papel està leyendo:
si el me coge aqui, me mata,
cien palos tomo, y no veo.

And. Incredulos ojos, què
no creeis lo que estais viendo?
La letra de Serafina
no es esta? pues como necios
puede en vosotros la duda,
aun mas que el conocimiento?
A Don Ramiro le escribe,
dice así, rabio de zelos!

Lee. Vendreis, señor Don Ramiro,
à la casa de mi suegro,
esta noche, el Cielo os guarde:
y à mi me confunda el Cielo.
Como el que en la obscura noche
perdió del camino el tiento,
y se halla, al romper del dia,

tan cerca de si el despeño,
que à no detenerse, hallàra
en la muerte el escarmiento.
Yo, del perroso letargo,
de mi ceguedad despierto,
tan cerca de la ruina,
que està al primer passo el riesgo!
Serafina no es muger?

pues què especial privilegio,
de la mudança de todas,
la podrà librar? Què es esto?
Infame voz, què pronuncias?
No es muger, mi hermoso dueño,
que solo en el nombre puede
gozar los comunes fueros.

Ha, confiança traydora,
quantos engaños has hecho!
tu, de mi honra dormida,
fuites el mayor veleño.

Mend. Yo pagarè mi pecado;
Cielo santo, yo prometo
no entrar mas en esta casa:
hà, què devoto es el miedo!

Sale el Demonio.

Dem. Con la ocasion de toparme
este criado aqui dentro,
para persuadir à Andrés,
el mayor engaño intento.

Apaga la luz.

Matar me importa la luz.

And. El ayre la luz me ha muerto.

Mend. Tràs las tinieblas, yo sè
que vengan los golpes presto.

Dem. Engaños míos, aora

Llegase à Andrés.

Es buena ocasion. A Mendo;
Mendo eres tu.

And. Cielos santos,
este es Don Ramiro! quiero;
porque su intento castigue,

haber el fin de su intento:
si señor, yo soy, que mandas?

Dem. Espera en este aposento,
mientras yo salgo à inquirir
si viene Andrés, que ya el dueño
de mi alma Serafina,
resuelta à pagar la dexo
el fin de mi amor, y ella
la deshecha queda haciendo
en esse quarto, que es
Oratorio de su suegro.
Esperame, pues.

Saca la daga.

And. O alevé!

tu muerte verás primero.
Mas, a y de mi! como à obscuras
está el quarto, no le encuentro.

Dem. Ya, de essas dos voluntades,
el mejor nudo he deshecho. *Vase.*

And. Cogeré la puerta, antes
que por aqui escape, viendo
que otra salida no tiene
este quarto, y mientras vuelvo
con luz, cerraré esta puerta;
bolcan soy, que ardo entre zelos.

Vase, y sale Mendo.

Mend. Ni yo entiendo lo que passa,
ni à mi mismo no me entiendo,
pues por donde huir no busco:
la puerta, à lo que sospecho,
ha de estar aqui, aqui está,
pero está cerrada: vuelvo
à mi escondite, por Dios,
que del quarto perdí el tiento,
y no le hallo: la puerta
abren, doyme con los muertos.

Sale Andrés con luz.

And. Morirá el traydor, sino
tomó la puerta primero.

Mend. Andrés es, lo dicho dicho.

And. Su criado es este, Cielos,
que mas claro desengaño
de mi deshonra pretendo?
complice vil de mi infamia
es este, muera. *Mend.* El azero
tèn, señor, que no es mi culpa
digna de tal desacierto. *(me;*
Si yo he entrado. *An.* Calla infa-
vete de aqui, que no quiero,
que en tan humilde vengança
se embaracen mis alientos.
No te vàs? *Mend.* Ya lo procuro:
loco el buen Andrés se ha buuelto

Vase.

And. Pues no pude en D. Ramiro
dexar mi honor satisfecho,
y es la mitad Serafina
de mi deshonra; que espero?
Si en él hice lo que pude,
en ella haré lo que debo:
confumid vuestra deshonra;
iras, pues que sois de fuego.
Aqui, su traydor amante,
dixo, que quedaba: Cielos;

*Corre una cortina, y aparece Serafina
bincada de rodillas delante de un altar.
en que estará la Imagen de Nuestra
Señora de la Salceda.*

como puede aquesta acción
ser complice de aquel yerro?
que en flor de virtud el aspid
del pecado esté encubierto!
Pero que espero? que aguardo;
que de su inconstante pecho,
para la sed de mi honra,
fuentes de coral no vierto?
Muere, traydora.

*Va à darla, y caesele el puñal, y buel-
ve Serafina.*

Ser. MARIA,

amparadme, Andrès, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi amparo,
tu matarme; pues què es esto?

And. No sè, no sè, de la mano
se me ha caído el azero,
y el coraçon sepultado
en palmo, en horror, en miedo,
sintiendo las alas, por ver
si puede huir de mi pecho,
cuya inquietud pavorosa
es fuga, y parece aliento.

Ser. Ay Andrès, quien ha trocado
en venganças tus afectos?
aquellas dulces caricias,
quien rencores las ha hecho?
Què infame lengua en mi fama
el menor dolo me ha puesto,
tierramando, en la paz nuestra,
las iras de su veneno?
Templa, templa el rostro ayrado;
de quando acá en el espejo
de mi presencia no sabes
componer, Andrès, tus ceños?

And. Calla, infame, no pronuncies,
de mi envegecido pecho
estas llamas, que en el polvo
de tu traycion se encubrieron;
pero como yo cobarde
en matarte me detengo?
cobrarè el puñal; mas quien
me hurta los movimientos?
Vn monte, ay de mi! levanto
en cada brazo que nuevo.

Ser. Luz de la Salceda, à vos
por segunda vida os tengo.
Andrès mio, què trayciones
contra ti son las que he hecho?
di que mi estrella se cansa
de darme el bien que en ti tēgo,
y no acháques à mi honor

el delito, pues es cierto
que no te he ofendido: aóra
passa mi inocente pecho,
vierte la sangre, que yo
en tristes lagrimas vierto.

And. No, rraydora, mas vengança
que matarte es la que intento;
el mas apartado clima
he de buscar, de ti huyendo;
Si yo te matara, alguno
dixera, que otro respeto,
y no mi honor me movia:
sepan todos, que te dexo
en el fuego de mi ausencia,
porque à la fe de mi afecto
has faltado; siente, ingrata,
los rigores que yo siento.
Ancho mar, à tus cristales
mis desdichas encomiendo;

Ser. Detente, mi bien.

And. Aparta.

Ser. La vida me dexas?

And. Quiero,

que sea padron infame
de mi desdicha, y tu yerro. *Vase.*

Ser. Pues yo llorarè en tu ausencia
la ventura que en ti pierdo:
flor fue mi dicha temprana,
madrugò, llevòla el viento.

JORNADA TERCERA.

*Sale Repollo de Lego Francisco, y Luz
cia con una cesta.*

Rep. Diga à su ama, que yo
me holgara embiarle vn regalo;
mas q̄ al hambre no ay pan malo

Luz. Dios, que todo lo criò,
le pague la caridad.

Rep. Què su casa aya llegado
à tan miserable estado!

Luc. Es toda necesidad.

Despues que Andrés se ausentò,
sin saber por que se fue;

Juana irritada, porque
con ella no se casò;

vn pleyto à toda la hacienda
pusò, con que sentenciado,
tan pobre el viejo ha quedado,
que en vna humilde vivienda
estàn èl, y Serafina.

Comiendo de la labor
de sus manos. *Rep.* Què dolor!

Luc. Juan a nos dexò en la espina,

luego que el pleyto ganò,
por dàr al viejo pesares,
de tan inmensos millares,
ni vn escudo nos dexò;
y es de pechos muy avaros.
hacer reparos menudos.

Rep. Ay, Lucia! en los escudos
se hacen siempre los reparos.

Luc. Mas no aya miedo, que tape
la tal Juana su pecado:

como se viò despreciada,
se endemoniò. *Rep.* Ya se vè,
no ay muger zelosa, que
no sea vna endemoniada.

Y què han sabido de Andrés,
despues que le cautivaron?

Luc. Que su rescate apreciaron
en tan crecido interès,
que no es posible se trate;
mas mi ama (ay ansias pias!)
trabaja noches, y dias
para juntar el rescate:
y à el viejo el llanto penoso
le ha cegado. *Rep.* Què impiedad!
digo que es comodidad
el ser vno virtuoso.
Yo dexè el ser Ermitaño.

porque vinieron aqui
à fundar, y me acogì
de Francisco en el rebaño.
Convento hicimos la Ermita
de santidad tan estraña,
que el primero que en España
gozò la Orden bendita
de Francisco, es la Salceda,
donde qualquier Religioso
es dechado virtuoso
de santidad; no ay quien pueda
decir tantos, y tan varios
milagros, como Maria
està obrando cada dia
en aquestos Santuarios.
Aqui no ay mas vanagloria;
que rezar lo que podemos;
y finalmente tenemos
aqui paz, y despues gloria.

Dent. Para, para. *Luc.* D. Sancho 96:

Rep. A Dios, que en la porteria
se apea, hermana Lucia.

Luc. Pues veamonos despues.

Rep. Ha de bolver? *Luc.* Si, con Juana
que oy la traen à conjurar. *Vase*

Rep. Si se sabe encomendar
à la Virgen, doy la fama.

Sale Don Sancho, y criados.

Sancho. Avisad al Guardian,
si en alguna ocupacion
de su santa obligacion
los Religiosos no estàn,
que le espero. *Rep.* Bien venido
el señor Don Sancho sea.

Sancho. Què ay, hermano?

Rep. En la tarea
de la porteria asido
me hallais.

Sancho. Portero le han hecho?
no es este oficio el peor.

Rep. Con la cocina, señor,
me hallaba yo satisfecho.

Por la cocina, de codo
darè yo el ser Provincial,
que siempre es mas general
aquel que gusta de todo.

Harmonia es mas sencilla,
aunque de menos bambolla,
los herbotes de la olla,
que el son de la campanilla.

Sanch. Todo se puede llevar
en estancia tan devota.

Rep. La cabeça me traen rota
à puro cencerreat.

Y Ramiro? *Sanch.* De vna fiera
tormenta libre se viò,
dentro del mar, por MARIA;
mas què mucho si por guia
tan fixo Norte llevò?

Rep. Yà el Padre Guardian sale.
Sale el Guardian.

Guard. Perdonad, señor D. Sancho
la tardança. *Sanc.* Quien con Dios
estaria allà ocupado,
bastante disculpa tiene
de averse tardado tanto.

Sientase.

O quanta embidia me causa
vuestra Reverencia, quando
me acuerdo, que à todas horas
puede los grandes milagros
adorar de aquesta Imagen!

Guar. No avrà quien pueda cõtarlos
Què nuevas aveis tenido
de D. Ramiro? *Sanc.* Aguardando
le estoy por horas.

Sale Mendo.

Mend. Señor.

Con seis galeras, al caer del dia,
salí de Rodas, General nombrado,

no me ha sufrido esterato
de esperar à mi señor,
para besar vuestra mano.

Sanch. Mendo, llegò mi sobrino?

Mend. Si, señor, aora rezando
le dexè en la Iglesia.

Sanch. Viene bueno?

Mend. Viene bueno, y malo:
malo, porque viene triste,
y bueno, porque està sano.

Sanc. Triste viene? *Mend.* Si señor.

Desde el passado naufragio
de que nos librò la Virgen,
en melancolico ha dado.
Todo es ir à las Iglesias,
no se le cae de la mano
el Rosario en todo el dia.

Rep. Ni à mi, porque no le traygo.

Guard. Lleguemos à recibirle.

Sale Don Ramiro.

Ram. Tio, y señor, vuestros braços
me dad. *Sanch.* No avrà para mi,
sobrino, mayor descanso.

Guard. Seais, señor Don Ramiro,
à esta casa bien llegado.

Sanch. Nuestro Padre Guardian
nos honra à todos. *Ram.* Ay santo
fayal, si yo mereciera
lograr tus adornos bastos!
Ruego à Dios, Padre, que sea
para serviros. *Sanch.* Contadnos,
por vuestra vida, Ramiro,
el prodigioso milagro,
que me escrivistes.

Guard. A todos
nos hareis el agassajo.

Ram. Buena ocasion se ha ofrecido
para el intento que traygo.

en busca de Mahomad, cuya ofiada,
el parage tenia amedrentado:

Del gran Bautista la Cavalleria
alegre furca el paramo falado,
con esperanças Nobles, y Christianas
de anochecer las Lunas Otomanas.

Yà el mar adentró, sorda vna marena
tormenta nos anuncia en lo que crece,
el Cielo se entapiza, el mar se inquieta,
con rafagas el ayre se embravece,
rasga el lino encerrado, y le sujeta,
las velas, como el dia se obscurece,
pudieron encenderse de vna en vna
en las tremulas lumbre de la Luna.

En vano, la presteza del Piloto,
hace guiar la proa à la marina,
quando el timón, defencaxado, y roto,
nos amaga cercana la ruina:

Al Cielo clama el triste, que devoto,
sin humana esperança, determina,
en vez de buscar tierra su desvelo,
hallar el puerto en la piedad del Cielo.

Yo en tanta confusion, en pena tanta,
sin que vn alivio el Cielo me conceda,
en mi ayuda invoqué la Estrella Santa,
Gloria del mundo, Honor de la Salceda:

Y no bien à su Imagen Sacrosanta
por nosotros la pido que interceda,
quando al instante vió toda la gente
en mar, y Cielo calma de repente.

Ser sobre natural esta bonança,
afirmaron Soldados, y Pilotos,
aclamando, por fin de su esperança,
à Maria, con animos devotos.

A la Salceda dieron la alabança,
sacrificios haciendo, haciendo votos;
mas que mucho se oponga en tal desgracia,
cõtra vn mar de desdicha, vn Mar de gracia.

Yo, que dos vezes tengo recibida
la vida de esta Imagen soberana,

en su Convento promoví mi vida
Religioso acabar con fe Christiana:
y à ti, Padre, à tus pies es bien que pida
esse humilde sayal, adonde gana
la luz mi desengaño, el me conceda
esclavo humilde ser de la Salceda.

Guard. A vuestro zelo Divino,
q̄ yo os dè el logro es muy justo.

Sanch. En mi no quepo de gusto,
dadme los braços, sobrino,
que de tu gran discrecion
no esperaba yo otro empleo.

Ram. Lograd, señor, mi deseo
luego con la execucion.

Rep. Excusemos zancadillas
del demonio, entre en la dança,
no sea que haga mudança,
si le tocan por patillas.

Guard. Yo os prometo essa alegría.

Dentr. Juan. Dexadme, villanos, que
con solo vn suspiro harè
apagar la luz del dia.

Gns. Què es esto? *Rep.* Vna Labradora
que han traído à conjurar.

Guard. El hermano puede estàr
con ella, mientras que hora
à la Virgen el señor

Don Ramiro. Ram. Virgen pura,
si consigo esta ventura,
no quiero dicha mayor.

Sanch. Embidia la devocion
de D. Ramiro me ha dado. *Vans.*

Rep. Por cierto, que yo he quedado
con muy linda comission,
por ver el diablo me quedo.

*Salen algunos Labradores que traen
à Juana.*

Juan. Donde me llevais, villanos?
no advertis, que con mis manos
trastrornar el mundo puedo?

A la Casa de Maria
me traeis à padecer?

Rep. Oy saldras de esta muger.

Juan. Como podràs, quando es mia?
Ella, con libre alvedrio,
su alma me prometió,
si mi enojo la cobró,
no me quites lo que es mio.

Rep. Este demonio me enfada.

Mug. I. Como puede dár salud
conjurando sin saber?

Rep. El Cielo me dà poder
para que obre yo en virtud,
y tengo hasta oy conjuradas
mil feas en las Aldeas.

Luc. Para què conjuras feas?

Rep. Porque son endemoniadas.

Juan. Hypocrita. *Rep.* Guarda Pablo.

Juan. Santo te quieres hacer?

Rep. Señores, esta muger
debe de hablar con el diablo;
mas el agua la he de echar,
y aunque eche rayos, y truenos,
no me dirà por lo menos,
que la hago desbautizar.

Juan. Quita el agua, que me incita
à mas ira, y mas furor.

Rep. Y tiene al agua temor,
aunque sea agua bendita.

Luc. No ves que el agua ha sentido?

Rep. Pues luego el diablo se irá.

Luc. Adonde? *Rep.* Adonde? yà està
en vn zapato metido.

Luc. Entrarse sin embarazos

al zapato ; es cosa impia.
 Rep. El demonio, hermana mia,
 es amigo de echar jazos.
 Sueltenla , que ya está buena.
 Juan. Pues aora me has de pagar
 el quererme conjurar.

Vna. Aparta. Luc. Afuera.
 Rep. Qué pena!
 à escapar estoy resuelto.
 Jua. Infame, toma. Luc. No es nada.
 Rep. Tengan essa endemoniada,
 miren que anda el diablo suelto.
 Luc. Cata la Cruz. Rep. A mi vér,

yà la cata. Juan. Hà, dura estrella!
 Luc. Por qué? Re. Porque está cõ ella,
 que se la quiere comer.

Juan. Yà que de vuestra porfia,
 canalla vil libre, estoy,
 huyendo las luzes voy
 do la Casa de Maria.

Se fue? Rep. Como vna canilla.
 Luc. Pues vamos trãs ella? Rep. Si
 no se ha de escapar de mi
 el demonio de Juanilla.

Vanse, y sale Pedro Matias como
 ciego.

Ped. Cansadas plantas mias,
 donde llevais este cadaver vivo!
 ò largas horas! ò prolijos dias!
 ò tiempo , para todos fugitivo!
 solo para mi suerte
 pereceas el plazo de la muerte.
 Ay cautivo Andrés mio,
 quien te apartò de mis cansados ojos!
 ciegos estàn , de verte desconfio,
 y para mas enojos,
 solo , pobre , y cansado,
 pobre yo , y tu cautivo, ay triste estado!
 De tu querida esposa,
 la labor de sus manos me sustenta:
 O riqueza del mundo mentirosa!
 quien me dixera à mi , pena violenta!
 que Serafina avia
 de ser remedio à la miseria mia?
 mas quien no lo dixera,
 mirando mi altivez , y mi locura?
 O grande providencia de la esfera!
 yo vltrajaba por pobre su hermosura,
 y porque la vltrajaba,
 vine à beber del agua que enturbiaba:
 ay continua memoria,
 que los bienes passados me recuerdas!
 tanta riqueza , tanta vanagloria,

para que me lo acuerdas?

Canta Luc. Que me dexes te pido,
triste memoria de mi bien perdido;

Ped. Ya està mi Serafina
en el prolijo afan de su tarea:
ò hermosura infeliz! muger divina;
pues la mitad de su trabajo emplea;
ay consuelo penoso,

en juntar el rescate de su esposo:
Sin duda no me ha visto,
pues ya no se levanta à recibirme;
desde este umbral asisto
à escuchar su dolor, aunque afligirme
pueda mas su lamento,
como quejas de vn buen entendimiento:

Correse una cortina, y està detrás Serafina haciendo labor.

Ser. Hasta quando, fortuna,
de tu rueda enemiga,
se han de fixar los exes
con el clavo infeliz de mis desdi-

Para todos boltaria, (chas?
para mi solo fixa;
quien sino yo pudiera
hallar en tu firmeza tû malicia?

A mi esposo aprisionan
cadenas Berberiscas,
y yo, por imitarle,
cautiva soy de tristes fantasias.

Ay Cielos! quien pudiera
llegar hasta la orilla
del mar, que de vn suspirò
yo enjugàra sus ondas cristalinias

Ped. Los sollozos me dicen,
que llora Serafina;
yo llego; ay del que à otro
le dà cõsuelos de su pena misma!
Hija. *Ser.* Señor.

Ped. Què haces?
como todos los dias,

allà, con tus memorias;
estaras tristemente entretenida;

Ser. Sabe, señor, el Cielo,
que de las penas mias
no es la menor el verte
en miseria à tu sãngre tã indigna

Ped. Buelve, buelve à sentarte.

Ser. Tu, en esta humilde silla,
acomodarte puedes. (alivia:

Ped. Solo tu discrecion es quien me
Hija, ay alguien que nos oyga?

Ser. No señor, porque Lucia
ocupada està allà dentro.

Ped. Pues oyeme por tu vida:
Bien sabes tu, claro està,
que eres muy discreta hija;
que los bienes, y los males
los dà Dios, y las desdichas
son dadiva de su mano,
y de su sabiduria.

A muchos los dà riquezas,
y el Infierno entre ellas mismas;
mira mi sobrina Juana,
pues dicen, que possèida
de espíritus infernales

esta; dime, por ser rica
se librará de las penas,
si las tiene merecidas?
Y al contrario, los trabajos
son del alma medicina,
si con discrecion se sufren,
de los pecados nos libran.

Las venturas del ser pobre,
pocos las cuentan por dichas,
pues en verdad, que del Cielo
viene el rayo, y que sus iras
no tienen sed de cabañas,
sino de torres altivas.

Todo esto te he referido,
porque al entrar, por tu vida,
me pareció que llorabas:
no el estar pobre te aflija,
que muchas veces pedimos
á Dios cosas tan indignas,
que aquello que nos concede,
es con lo que nos castiga.

Ser. Señor, quando yo lloràra
el ser pobre, bien decias,
mas no es, sino que mi esposo
este llanto me origina.

Considerarle cautivo
en las amargas fatigas
del Barbaro Sarraceno
era lo que me afligia.

Y ver, que sin esperança;
nuestras aflicciones vivan,
pues nos hallamos tan pobres
para el rescate: ha enemiga
fortuna! que aun el sustento
ordinario muchos dias
nos ha llegado á faltar:
dulce dueño de mi vida!

ay, Andrés! quien te dixera,
que estar sujetos avian
tu padre, y tu amada esposa

al afan de vna almohadilla?

Ped. Calla, calla, no enternezcas
mas mi pecho, calla hija,
que el coraçon à pedazos
le vierto por las mexillas.
Luz de la Salceda, à vos
se encomiendan mis desdichas;
dadme à mi Andrés, Virgen Sãta;

Ser. Divina Aurora Maria,
pues por vos la vida tengo,
dadme en mi Andrés nueva vida;

Ped. Clemencia, Luz soberana.

Ser. Piedad, Aurora Divina,

Ped. Y pues veis mi tormento.

Ser. Y pues mi llanto miras.

Los dos. Halle este llanto en vuestra
gracia orilla.

Ser. Valgame el Cielo! del ayre
las columnas movedizas
se desploman; Cielo Santo!
què affombro!

*Baxa Andrés de cautivo en buelo
arrehatado.*

Ped. Què maravilla!

And. De què profundo letargo,
aunque alegre, mis fatigas
despiertan? soñando estaba;
que la Virgen me traia
à mi casa. Mas què miro!
No es esta mi casa misma?

Ped. Què es esto, mi Dios! Juràra
que la voz de Andrés oia.

Ser. Dices bien, q̄ este es mi esposo;

Ped. Raro portento!

Ser. Gran dicha!

Los dos. Favoreció mi llãto la piedad
de Maria.

And. Padre, y señor.

Ped. Hijo amado,
abrazame, abrazame aprietta;

porque mis brazos te gozen,
yà que me falta la vista.

And. Estas ciego? Triste pena!

Ser. Querido Andrés. *And.* Serafina,

esposa; pero que digo,
donde estais, honradas iras?

la novedad no os divierta

lo que el honor os avisa.

Ped. Andrés, que prodigio es este?

And. La voz turbada, y remisa

no se atreve à declararlo,
como al fin ventura mia.

Yo aora estaba trabajando

en vna estancia florida

del Barbaro dueño mio

Pyrata de Berberia,

dando à las manos la hazada,

y dando el llanto à la vista,

para fecundar la tierra,

que à costa de mi fatiga,

para descuidar al Cielo,

quanto callaba, llóvia:

las memorias de mi Patria,

mas que otras vezes activas;

de suerte me acometieron,

que para templat sus iras

de imaginaciones tristes,

amparo pedi à Maria.

Rezè el Rosario, y rendi me

del cansancio à la fatiga,

y soñè, que arrebatado

de vna mano sin ser vista,

rompi del diafano viento

las regiones cristalinias.

[Y al ir surcando los ayres

vi, que con luzes divinas,

la imagen de la Salceda

me iba sirviendo de guia.

A tu vista llego, adonde

echando menos tu vista,

hecho de ver, que nõ vienen
colmadas nunca las dichas.

Ped. Estès tu libre, que en mi
yà està demàs aun la vida.

Ser. Pues por que, querido esposo;
el ceño contra mi irritas?

no à la ventura de verte

le dè tan tristes albricias;

merezca yo de tus ojos.

And. Calla, calla, no profigas;

que està mi razon temiendo

la sinrazon con que hechizas;

Ped. Pues quando la libertad

al ruego de Serafina

debes, alsì menosprecias

à sus honestas caricias?

And. Sin duda ignora mi padre

la ocasion de mi desdicha;

pues, honor, no le demos

de mis agravios noticia.

Señor, atencion devota

es mi desden, pues el dia

que debo à la Virgen tantas

venturas no merecidas,

no ir à darle gracias luego,

fuera vna atencion muy tibias;

y alsì al punto à la Salceda

me parto, dulce Maria,

dadme vos el desengaño

de mi deshonra, ò mi dicha;

Ped. Has reparado muy bien;

vamos con èl, vamos hija.

Ser. Ay señor, que mal entiendes

su desden! Virgen Maria,

dos vidas me has dado, dadme

el honor, que es mejor vida.

Vanse, y sale Juana.

Juana. Libre yà Andrés, ay de mi!

por Maria, que denuedo!

mas importa, si yo puedo

umentar el frenesí
de sus zelos? pues aqui
le trae su tristeza, karè,
que mas enojos le da
el fingir lo que imagino.
Abrame el viento camino?

Sube hasta en medio del teatro, y sale
Andrés.

And. Donde, rezelos, huirè
de vuestro necio consejo?
dexadme, que me quereis
sospechas? pero direis,
que yo soy el que no os dexo.
Montes, en cuyo reflexo
repetir mi amor solia
la venturosa alegria
de amarme mi esposa bella;
decid, como pudo en ella
caber tal alévosia?

Al viento preguntar quiero.

Juan. Ai tengo yo mi esperança.

And. Pues cosa que es de mudança,
que el la sabrà bien infiero.
Dime, peñaseo grossero,
de mi esposa en la beldad
caber pudo la maldad
en que mi rigor ocupò?

Juan. Cupo.

And. Hasta el eco lo supo;
pues me dice la verdad,
la sentencia figurosa
al viento consultarè.
Eco responde; offarè
matar à mi esposa?

Juan. Offa.

And. Muera su vida elevosa:
Mas ay amor! que es en vanos
que es esto Cielo inhumano?
por que en mi satisfacion
me irritas el coraçon,

Y me desarmas la mano?

Baxa un Angel hasta igualar con Juana?

Ang. Contra ti fiero enemigo
de Andrès, de quien guarda foy;
el Cielo me embia oy
por su abono, y tu castigo.

Juan. Contra tu auxilio le obligo
à la vengança.

Ang. No haràs.

And. Coraçon mio, que estàs
siendo juez de aquesta culpa;
por si topas la disculpa
pregunta, pregunta mas.
Eco, que hablas en mi daño;
fue engaño el imaginar,
que me podia agraviar
su olvido, y su desengaño?

Ang. Engaño.

And. Prodigio extraño!

mal testigo es este Cielos,
no le creamos desvelos,
que mal la verdad se esconde;
quando vn engaño responde
examinando vnos zelos.
Eco, repite veloz
ventura tan peregrina,
dime, es falsa Serafina?

Ang. Fina.

And. Lisongera voz,
buelvase mi enojo atroz
de mi esposa en alabança;
pues hizo el eco mudança;
que proprio es el esperar
vn desdichado, fundar
en el viento mi esperança:

Juan. Mira que en vano se emplea
tu auxilio, pues no te cree.

Ang. Yo, traydor, le inspirarè
auxilios con que me crea.

Andrés, si tu amor desea